Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Agosto 28 de 1924 | Núm. 294 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



BIENVENIDO SEA EL PRINCIPE HUMBERTO DE SABOYA

EL PALACIO SHAW EN EL QUE SE ALOJARÁ EL PRINCIPE HUMBERTO



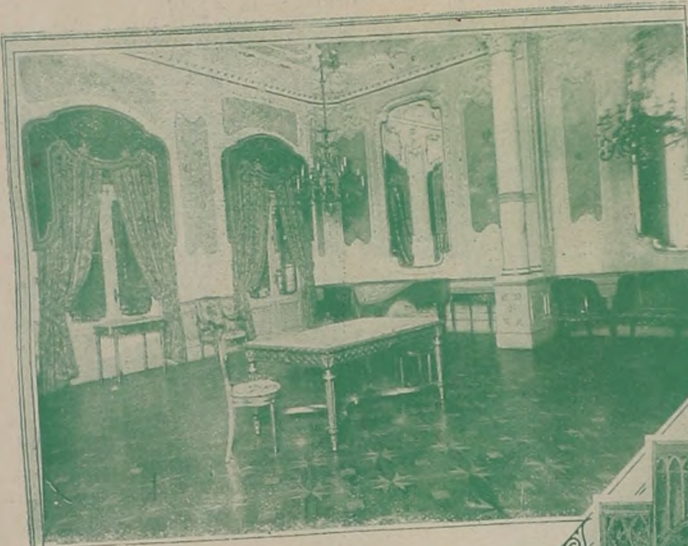
Frente del palacio Shaw a la calle Sarandí



El palacio en que se alojará el príncipe Humberto de Saboya, heredero de la corona de Italia, durante su visita a Montevideo. — Fachada que mira a la Plaza Zabala



La gran escalinata de honor y hall de entrada



Sala de recepción, magnificamente decorada





Pequeña antesala con valioso mobiliario



Hall de la planta alta



Hall de entrada

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Agosto 28 de 1924 — Núm. 294

Bienvenido sea el Principe heredero de la Corona de Italia

Dentro de breves días será huésped grato de nuestro país, el heredero de la corona de Italia, Humberto de Saboya, príncipe de Piamonte. Se le rendirán los honores debidos a la alta representación que inviste como delegado de la gloriosa nacionalidad cuyas virtudes encarna. Aquí entre nosotros, estará como en el lejano solar de su patria, rodeado por el afecto de sus connacionales y por la amistad inquebrantable de los que nacieron en esta tierra republicana donde Italia, por intermedio de sus hijos, ha sembrado, en todas las fecundas y nobles manifestaciones de nuestra vida de progreso, las semillas del esfuerzo que crea y que redime. No hay un solo palmo de tierra uruguaya, desde su pasado histórico, en la magnífica epopeya libertadora, hasta los días actuales, que no sea testigo del heroismo itálico en la convivencia con nuestro propio esfuerzo civilizador, o del tributo rendido para labrar, en el surco promisor de la tierra bajo la caricia de nuestro sol,, en las actividades derivadas que le son inherentes, en el comercio y en las industrias, en la formación de nuestro acervo cultural, la grandeza y prestigio de este pueblo, sus destinos ciertos, la gran riqueza que lo capacita para el desenvolvimiento progresivo e integral de sus fuerzas. Cerebro, corazón y músculos ha volcado generosamente Italia con el desplazamiento de su población hacia estos países desde los lejanos tiempos de la conquista, para realizar el único predominio que supervive en las adversidades y contrastes de las relaciones internacionales; para imponer la hegemonía de su civilización milenaria que es el predomnio y la hegemonía del espíritu por el afecto y el valor moral, por la superioridad que radica en las virtudes espirituales del pensamiento y del arte, por las bellas características de una raza que supo hacer revivir, en la angustia dolorosa de una hora cercana, las glorias de los que con Roma fueron los que civilizaron y dominaron el mundo.

Dentro del cosmopolitismo de estos países que surgieron a la vida de la civilización por la videncia de Colón, el intrépido navegante genovés, dos pueblos han hecho prevalecer la corriente de su sangre, la expresión de sus virtudes y méritos en las características colectivas que fijan la fisonomía propia del Uruguay y fueron ellas el que los conquistara para su patrimonio territorial, España y el que, por la acción fecunda del esfuerzo pacificador, por el trabajo, por la inteligencia y por su iniciativa provechosa vinculó sus hijos a todas nuestras tradiciones, las hizo nuestras, en una palabra, en la inmensa obra que hasta el presente hemos realizado y afirmado: Italia.

El príncipe heredero de la corona de Italia, recibirá a su llegada a nuestra capital la aclamación del pueblo uruguayo sin distinción de matices políticos ni de tendencias filosóficas, hermanado en un mismo sentimiento de afecto con los hijos de aquella península heróica, madre de civilizaciones, emporio de riquezas y de energías, que viven nuestras alegrías, aumentan nuestras esperanzas y contribuyen a la realización de nuestros progresos. Se tributará en él no un homenaje a determinadas formas de gobierno con las que está reñido nuestro sentimiento republicano, sino al pueblo amigo valeroso y caballerezco, a su tierra teatro de tantos acontecimientos que han influído virtualmente en los destinos de la civilización occidental, y a su misma casa, la más liberal, la más democrática de las casas reales que aún mantienen sus prerrogativas, la única que pudieron aceptar Mazzini, Cavour, Garibaldi, los héroes de la actual unidad de Italia, "la que hizo el Estatuto y del Estatuto hizo su escudo y su ley suprema, la que no reinó sobre su reino, sino porque sin ella el reino no existiría, la que segura y paulatinamente ha ido y sigue realizando los destinos y las esperanzas del viejo gran pueblo que en torno suyo se unió para siempre, cuando cansado de vivir para todos, quiso vivir sólo consigo y para sí propio". En éste joven de real estirpe, de educación esmerada, de amable gesto que vivirá brevemente la hidalga acogida afectuosa de nuestro pueblo, saludará el Uruguay "la vieja grandeza de los Saboya de Italia, de aquel Carlos Alberto vencido en Novara, que paga con la abdicación y con el exilio voluntario su derrota, mientras sus gobernados, dignos sin duda de tal soberano, le decretan los honores que la antigüedad solo discernía a los grandes vencedores; aquel Víctor Manuel II, el de las cien estatuas, que libró en su corazón, entre su deber de monarca y su fé de católico, combates más rudos que el de Palestro, y a riesgo de perder su alma para la eternidad, salvó a su pueblo para la vida del mundo y de la historia; aquel Humberto I que buscó la muerte en Custoza como si no le aguardara un trono, y reinó después con el ideal de la paz como si no fuera un soldado; aquel Amadeo, a quien la república española, destronándolo, por la voz de Castelar lo reconocía digno del título de ciudadano en una democracia libre, y padre de esos nobles príncipes, el de Aosta, el de Turín, el de los Abruzzos, merecedores de ceñir coronas y hábiles todos en mandar ejércitos y escuadras; aquellas mujeres también, la sacrificada Clotilde, gloriosa de humildad y de tristeza entre los esplendores de la corte napoleónica de las Tullerías y de Saint-Cloud, adonde la mandara la habilidad política de Cavour, y la dulce Margarita, la que inspiró desconocidas e insperadas melodías al rudo estro viril del poeta de las Odas Bárbaras, y a los actuales; en fin, el nuevo Víctor Manuel que "ungido por la muerte fué rey del mar" y ha merecido la dicha de preparar y ver la definitiva victoria de Italia, y Elena, reina por la belleza y por la virtud, que sabe estar en el dolor y en el sufrimiento como saben los suyos, los de Montenegro y los de Saboya, estar en el peligro, sencillos y solícitos".



Los reyes de Italia. — Víctor Manuel III y su augusta consorte Elena

---

Por todo esto, por las vinculaciones de todo orden existentes entre Italia y el Uruguay, y por los principios de la fraternidad universal que mueven las gestiones de nuestras democracias libres, por el reconocimiento que debemos a la colectividad italiana radicada en el país, por la riqueza efectiva que esta supo incorporar al patrimonio nacional, por lo que representa como extensión de afectos, la visita del heredero de la corona de Italia, el homenaje de nuestro pueblo al pisar el príncipe Humberto el solar patrio, será caluroso como lo merece su esmerada educación, la investidura que reviste y la grandeza de su patria ausente.

Y estamos seguros que las impresiones que recojan entre nosotros al retirarse hacia otras tierras, en idéntica misión de cortesía, perdurarán en su espíritu como un recuerdo de su juventud en los altos puestos que el destino le depara.

Una anécdota de Denti di Piraino, Comandante del "San Giorgio"

Denti di Piraino, el comandante del San Giorgio, es un brillante oficial de la escuadra peninsular, cuyo nombre está vinculado estrechamente a episodios heróicos de la última guerra, durante la cual alcanzó gran popularidad, especialmente en Inglaterra, por una extraordinaria aventura de la que fué protagonista y que le valió el calificativo de "El hombre de hierro".

En 1916 el actual comandante Denti di Piraino pertenecía al cuerpo de aviadores de la real marina. Por su arrojo y valentía se le confiaban con frecuencia tareas delicadas de gran responsabilidad. Así, por ejemplo, se le ordenó cierta vez llevar a Inglaterra un nuevo aparato, con el que se harían ensayos. Era algo que oscilaba entre el globo y el dirigible, cuya construcción no había alcanzado todavía la perfección necesaria.

El comandante Denti di Piraino realizó con este aparato varios vuelos de ensayo sin mayores tropiezos. Pero un día se produjo un accidente. El piloto y el mecánico que iban a bordo se precipitaron violentamente. El mecánico quedó muerto en el acto; el piloto Denti di Piraino se fracturó por completo un brazo y resultó con otras heridas de menor importaniia, aunque relativamente graves. Pero ambas víctimas se enredaron en las sogas que sujetaban la barquilla, y como, a raíz del accidente, el aparato perdió peso y volvió a levantarse en el aire, ambos fueron llevados por aquél en un vuelo trágico.

Denti di Piraino se hallaba suspendido en el vacío solamente por una pierna y el cuerpo se balanceaba colgando, mientras el brazo quebrado le golpeaba el rostro en tal forma, que el herido, semidesmayado, creía que lo que le golpeaba era un brazo de su compañero, cuyo cuerpo también flotaba en el aire...

A la vista aterradora de aquellos cuerpos arrastrados por el aparato sin gobierno, un grupo de aviadores ingleses se remontó para bajar a tiros la máquina, por la pérdida del gas. Más de una hora duró la trágica persecución. Por fin se logró hacer bajar el aparato fugitivo sobre el techo de una casa.

El comandante Denti di Piraino, casi sin conocimiento, fué recogido allá, junto al cadáver del compañero. Manifestó que sólo había experimentado la terrible impresión recibida cuando creía que el brazo de su compañero muerto seguía golpeándole el rostro durante el vuelo involuntario.

El episodio, a pesar de todos los horrores que la gran guerra presentaba a diario, impresionó grandemente en Inglaterra. Se imprimieron tarjetas postales y volantes con la fotografía de Denti Di Piraino, que circularon con la leyenda "El hombre de hierro".

Hoy el comandante del San Giorgio, a quien le ha sido amputado el brazo, substituyéndoselo por uno artificial de plata, es un distinguido jefe de la real marina.

Como se educa a un futuro rey

Entre los estudios sobre las costumbres y la vida de las Cortes, publicados por Ottorino Cerquiglini en "La Domenica del Corriere", el que trata de la educación del príncipe Humberto es particularmente interesante, por cuanto revela el trabajo rudo y la severa preparación a que ha sido sometido el futuro rey de Italia, y la magnífica manera cómo ha respondido éste, tanto en el desarrollo físico como en el intelectual y moral, a los cuidados de sus padres y de sus maestros.

"Si digo que el príncipe Humberto tercer hijo de los cinco que han tenido los soberanos de Italia, a poco más de los diez y nueve años, es de aspecto singularmente elegante y viril, no diría nada de nuevo ni expresaría una idea cortesana, puesto que todos los que lo conocen saben que es cierto. Pero no todos saben que esa virilidad del príncipe, si es un don que le ha ofrecido la gran madre común, resulta también de la educación especial y asidua a que ha sido sometido por sus augustos padres, y que él ha secundado con ánimo firme y tenaz, con disciplina severa y constante. Desde los primeros años el rey y la reina trataron de dar a su hijo una base física de la más perfecta robustez y belleza para poder fundar sobre ella más tranquilamente la educación intelectual y especial, que al presente se requiere en los gobernantes de pueblos



Humberto de Saboya, príncipe del Piamonte, heredero de la corona de Italia

"El hermoso granadero actual puede decirse que procede de un cuidado paciente y sapiente, a que el retoño real fué sometido por su augusta madre desde la más tierna infancia. Ha sido una admirable prueba de inteligencia de la soberana al haber dado fundamental importancia al crecimiento vegetativo del príncipe en un régimen de perfecta salubridad y de absoluta libertad. Lo tenía, cuando la familia real estaba en Roma, al aire libre, en el jardín del Quirinal, el mayor número posible de horas; lo dejaba en las playas de Gombo y de Castel Porziano, quemarse al sol bajo la acción de las brisas marinas; lo templaba al aire ligero y picante de las montañas del valle de Gesso en Santa Ana de Valdieri.

"A poco más de seis años el príncipe comenzó un curso regular de educación física con sus hermanas mayores Yolanda y Mafalda. Los tres niños, antes de la guerra, cada día, en el jardín del Quirinal, — verde oasis en medio del palacio y de la ciudad, — practicaban con el vuelo y la alegría propios de la infancia los más variados juegos gimnásticos y deportivos. Durante y después de la guerra, se veía al príncipe todas las mañanas, a las primeras horas, corriendo, saltando, trepando adiestrándose en miles de ejercicios físicos, en los prados, los caminos y basquecillos de la "Villa Savoia", bajo el cuidado del profesor Enrico Gualdi. Durante el día, en horas oportunamente alternadas con las de los estudios, se ejercitaba, además de los entrenamientos deportivos y gimnásticos (bicicleta, tennis, etc.), en el arte de cabalgar, en el cual tuvo por primer maestro al gran escudero de la Corte, el lamentado marqués Calabrini, emulado por la valerosa y apasionada jinete que es la princesa Yolanda. También en el tiro al blanco tuvo por rival a su hermana, verdadera amazona de infalible puntería. En la esgrima tuvo y tiene por maestro al conocido campeón italiano Cándido Sassone. Se ha adiestrado tanto en la espada como en el florete y el sable, pero por cualidad de su propia fuerza personal sostiene con gallardía la primera. En la natación se preparó igualmente desde los ocho años, y nada admirablemente.

"Sobre esta base de salud y de vigor se inició en momento oportuno con desarrollo progresivo y gradual intensificación la variada y completa cultura con que debe adornarse un príncipe.

"Después de una rápida preparación elemental el príncipe Humberto comenzó los estudios clásicos. A los ocho años fué puesto bajo la vigilancia del gobernador almirante Bonaldi. Atilio Bonaldi era entonces capitán de fragata, distinguido y brillante oficial, y ayudante de campo del rey. Había sido en Venecia primer comandante de submarinos, cuando éstos eran más peligrosos que ahora en su maniobra y manejo; pero se había destacado particularmente por sus excepcionales aptitudes didácticas en la Academia Naval de Liorna. La elección del que, por así decirlo, debía plasmar toda la educación del príncipe heredero en sus múltiples aspectos, no pudo ser mejor inspirada, pues Bonaldi ha sabido, al cumplir la ardua y austera disciplina propia de la escuela de que procedía, con la tradicional caballerosidad de la Escuadra a que pertenecía. Bonaldi es el director general de la educación del príncipe; a él le corresponde fijar los horarios y vigilar la observación, no sólo en lo que se refiere al alumno, sino también para defenderlo de los contínuos asaltos de pedidos que se le dirigen para que asista a ceremonias, visitas y otras relaciones peligrosas; establece, igualmente los programas de estudios y él mismo le enseña algunas materias científicas.

"Después de dos cursos de estudios clásicos, en los que tuvo la dirección del profesor Taddei para ramos literarios, el real alumno dió exámenes para el bachillerato ante Comisiones, con desarrollo de tésis; obtuvo el certificado escolar en noviembre de 1918, y en el otoño siguiente el ingreso al Colegio Militar de Roma, en el cual se inscribió, y el bachillerato en junio de 1921. Los exámenes para este último fueron especialmente severos. La mesa examinadora, presidida por el jefe del Estado Mayor, general Vaccari, y compuesta de sus profesores y el coronel director del Colegio Militar, quedó entusiasmada por el éxito alcanzado por el príncipe Humberto. El rey se manifestó igualmente satisfecho por ese resultado.

"Sobresalía extraordinariamente en la composición en italiano: desarrollaba con hermosa forma y precisión de ideas los temas que le eran propuestos, con especial modo los de argumento histórico o biográfico; por ejemplo, sobre viajes. Adelantó mucho en la lengua latina, tanto que llegó a conocer las formas arcaicas y epigráficas. Bajo la guía de monseñor Beccaria, capellán de la Corte, fué sometido también al estudio de la religión. Los profesores Gelosi y Paulini, excelentes maestros, lo han preparado y lo preparan todavía en el conocimiento de las principales lenguas modernas. Entre las bellas artes se ha dedicado a la música; toca muy bien el piano, y tiene gran gusto por el baile, en el que se destaca. En los estudios históricos se ha especializado en los que se refieren a su ilustre casa: como fruto de sus pacientes investigaciones, posee una colección, la más completa que existe, de estampas y documentos sobre los Saboya.

"Actualmente, como se sabe, el príncipe sigue un curso universitario de estudios en la Facultad de Derecho, bajo la enseñanza del senador Polacco y del profesor Viale, y está inscripto como estudiante regular en la Universidad de Padua, tan gloriosa en la historia de los estudios. Al mismo tiempo se perfecciona en el arte militar, teniendo como preceptor al coronel Pietro Pintor, distinguido oficial de Estado Mayor, ayudado por los mayores Belletti, Boselli y Gandin, el capitán de caballería Campanari Arnaldo, marqués de Castelmassimo, su oficial de ordenanza, y su propio ayo almirante Bonaldi, además de las materias antes indicadas, en las referentes a la educación e instrucción naval.

"El servicio militar no impide el curso de estudios superiores. Entró en aquéllos apenas terminados los examenes del bachillerato, inscribiéndose, como se ha dicho, en el Colegio Militar de Módena, destinándosele por expresa voluntad del rey al primer regimiento de granaderos (1.° de diciembre de 1921). Con el uniforme del Colegio Militar (desde niño había usado hasta entonces traje de marinero) vistió con orgullo los distintivos del soldado y participó entusiastamente en la vida de su regimiento. Promovido o cabo en 1.° de marzo de 1922, y a sargento el 1.° de junio de 1922, se le ascendió a subteniente el 20 de septiembre del mismo año, y el 1.° de diciembre de 1923 fué transferido al 2.° regimiento de la misma brigada de granaderos.

"Otra ocupación que se ha agregado a las muchas que realiza el príncipe, desde el comienzo de sus estudios superiores, es la de las frecuentes visitas a las ciudades italianas, y los cruceros que lo llevan hasta lejanos países. Durante la guerra hizo varias visitas al frente y a los hospitales militares en compañía del almirante Bonaldi, el que siempre ha estado a su lado en todos los viajes. En 1921 fué a la Tripolitania, a la Cirenaica, a Sicilia, Cerdeña, Toscana, Venecia y Emilia. En 1922 estuvo en los Abruzos, en Florencia, en las tierras liberadas, otra vez en Cerdeña, y en Trieste, donde se le acogió con patriótico entusiasmo. Emprendió luego un crucero hasta Pola y a lo largo de las costas istrias. En agosto de 1922 llevó a efecto una importante excursión (la primera se realizó a mediados de 1914, en el acorazado Puglia, pero tuvo que suspenderse por el estallido de la guerra mundial); se embarcó en el Ferruccio con los alumnos de la Academia Naval y visitó a Gibraltar, Vigo, Portsmouth, Edimburgo, Bergen, Cristianía, Estocolmo, Copenhague, Amsterdam, Amberes, Londres y Cádiz.

"En 1923 fueron también frecuentes las ceremonias patrióticas o deportivas, artísticas o industriales a que asistió el príncipe, recibido siempre con entusiasmo considerable. No hay quien no considere la utilidad de que el príncipe se ponga en contacto con las poblaciones italianas, en ocasión de sus viajes, y la necesidad de que conozca las ciudades nacionales y extranjeras, a fin de compararlas.

"La jornada del príncipe comienza temprano. Hasta hace dos años se levantaba a las 6.30; pero en estos últimos tiempos las crecientes ocupaciones y la intensificación de todo el ritmo de su vida han hecho que se substraiga otra media hora al sueño. Actualmente está en pie a las 6. Primero toma un baño, promoviendo la reacción con enérgicas fricciones. Se retira luego por media hora en su estudio, provisto de una abundante y bien elegida biblioteca. Recibe después lecciones de gimnasia y de esgrima, y esta última, según lo hemos dicho, dirigida por el maestro Sassone, tres veces por semana, de las 7.30 a las 8.

"El desayuno viene en seguida, y luego frecuenta las lecciones de las diversas enseñanzas superiores que sigue o se ocupa de sus deberes militares. Estos se practican en el cuartel de su regimiento, y a su vez imparte la instrucción a los soldados que están bajo su mando. Los ejercicios tácticos se verifican fuera del cuartel, cuando no va a Tor di Quinto para asistir a la Escuela de Caballería y perfeccionarse en la equitación, o se traslada con los oficiales que le enseñan topografía militar a la campaña romana o a los montes del Lacio. A las 11.30 almuerza frugalmente en familia. Por la tarde vuelve al estudio, a las lecciones a la instrucción, como por la mañana, y tres veces por semana, al ejercicio de caballería. A las 19.30 come con igual frugalidad, por lo general sin vino y sin fumar. La sobremesa lo retiene luego un tiempo conversando con su familia. Sus hermanas le tienen un afecto entrañable, mezclado de respeto confidencial. Especialmente le gusta conversar con su padre, que lo pone al corriente de los hechos más importantes del día, y de las cuestiones más notables, y éste aprovecha esta tregua que las ocupaciones absorbentes dan a entrambos, para ponerse en relación espiritual con su hijo, e imprimir, por así decirlo, en su alma, el propio sello sobre lo que en la mente del joven proviene de diversas fuentes.

"Amante de todas las manifestaciones artísticas, el príncipe no deja de asistir por la noche a los espectáculos teatrales, pero no es frecuente que esto ocurra, y de todos modos, cualquiera que sea la hora

(*Continúa pág 23*).

El nombre de Humberto en la casa de Saboya

Es notorio que cuando se constituyó el Estado de Italia, dos corrientes políticas se disputaban la supremacía: una, conservadora, prefería que ese Estado representara una continuación del antiguo, aunque considerablemente dilatado; la otra radical, entendía en cambio, que todo lazo con la tradición quedara quebrantado y que en el fondo y en la forma el Reino de Italia apareciese como un Estado nuevo, de origen netamente revolucionario, cuyo título exclusivo dependiese de la voluntad plebiscitaria del pueblo. El genio político de Camilo Cavour hizo prevalecer esta segunda resolución, y así formuló él la propuesta que se convirtió luego en la ley del 14 de marzo de 1861 y que debía proclamar la constitución del Reino con Víctor Manuel I, por gracia de Dios y voluntad de la Nación, Rey de Italia, Víctor Manuel, con la maravillosa prontitud de su intuición, comprendió la profunda necesidad política que le imponía el sacrificio de esa virtual renuncia al derecho histórico de su dinastía y



El ministro de Italia en el Uruguay, Príncipe Alliata di Montereale

aceptó esa fórmula, declarándose dichoso y dispuesto a recibir su Corona exclusivamente por gracia de la Providencia y por concenso del pueblo. Pero esta prontitud halló un límite insuperable en una causa de dignidad relativa al cambio del nombre con el cual se le había designado hasta entonces. "Un príncipe de la Casa de Saboya — dijo con fiereza — no se desbautiza". Y continuó llamándose Víctor Manuel II.

Luego, cuando Víctor Manuel, denominado con justicia Padre de la Patria, tuvo sucesión, la querella volvió a suscitarse a propósito del nombre que se debía dar al nuevo rey; pero como ya no existía la causa de dignidad personal que motivara el rechazo de Víctor Manuel, prevaleció la opinión radical y ello por la voluntad tenaz de otro gran ministro — Francisco Crispi — y el rey Humberto asumió el título de "primero", aún cuando, siguiendo el orden de la dinastía, hubiera sido el cuarto de ese nombre.

Justa y honda fué la razón de estos cambios, que, aún siendo formales libraron el derecho público italiano de toda influencia de un derecho del príncipe como límite al derecho del Estado. Pero, mientras tanto, el hecho histórico queda firme; es decir, que el joven príncipe heredero de la Corona de Italia lleva un nombre que, antes que a él, perteneció a otros cuatro príncipes de su casa. El recuerdo de aquéllos, de sus vicisitdues, de sus virtudes, puede, pues, tener un valor simbólico y una significación augural.

Se honra al primer Humberto de Saboya como al fundador de la dinastía. Y puesto que éste vivió del año 1000 al 1050, abarca aproximadamente un milenario de historia, período que basta para hacer de la Casa de Saboya la más antigua de las dinastías existentes. También se cree poder afirmar que Humberto Blancamano pertenecía a una familia cuyo feudo se ejercitaba en las tierras de Saboya desde hacía más de una centuria. Ello no obstante, se le ha considerado, con razón, como el fundador de la dinastía puesto que con él comienza a afirmarse y a actuar la predestinación histórica de su casa, es decir, desde cuando el señor de Moriana y Tarantasia y de otras regiones de Francia, conquista el año 1024 el condado de Aosta, cruza los Alpes y libra ,nobles y fuertes batallas aliado con los nombres más característicamente italianos de aquella época: con Bonifacio de Toscana, padre de la condesa Matilde, y con Ariberto, arzobispo de Milán. E inmediatamente se afirma la irresistible vocación militar por la cual los príncipes de la Casa de Saboya siempre se batieron personalmente, honrándose con el título de "primer soldado", comparados con sus súbditos. Pero al mismo tiempo, no es ni menos noble ni menos significativo el que, en tiempos que se rememoran entre los más terribles de la historia, Humberto Blancamano tuviera un sentido tan elevado y tan avanzado de la solidaridad humana que le indujera a fundar los célebres refugios del Grande y del Pequeño San Bernardo, para socorrer a los caminantes expuestos a los tremendos peligros que supone el paso de los Alpes.

Breve y menos glorioso fué el vivir del segundo conde Humberto, pero es augural y significativo que a los títulos de su casa incorpore el de "marqués de Italia". Como es sabido, la voz "marca" indicaba los feudos fronterizos que tenían el honor y el riesgo de hallarse en la vanguardia de la defensa de un país. Asumiendo ese título bajo Humberto II, la Casa de Saboya se constituía altivamente en guardiana de las puertas de Italia. Y cumplir misión tal con fidelidad inquebrantable, importaba el más alto y el más digno de los títulos, para que el "marqués" se convirtiese en "rey". Y es luego el propio Humberto II quien — ¡en pleno siglo XI! — evidencia un extraordinario espíritu de democracia para aquellos tiempos, aliándose con las Comunas libres y sosteniéndose contra las opresiones feudales. Bajo una luz admirable se nos muestra la figura de Humberto III, el Santo, sobre todo por un contraste en el cual es fuerza reconocer un signo de predestinación. Porque si la pureza de su vida y su profunda piedad religiosa fueron tan excelsas que la Iglesia lo elevó a la consagración de los altares, no es menos cierto que se mostró inflexible en la defensa de los derechos y de la autoridad del Estado contra la usurpación de los obispos, con quienes sostuvo una lucha tan recia que el futuro santo fué por ello excomulgado. No fué menos clarovidente ni menos grande la visión del porvenir de Italia que evidenció en la gigantesca lucha desarrollada entonces, precisamente, entre Federico Barbarroja y las Comunas italianas. A pesar de ser conde del Imperio rehusa participar en la empresa; no asiste a la famosa dieta de Roncaglia; rotas las hotilidades cierra al ejército imperial el paso del monte Cenis y de San Bernardo. contribuyendo así indirecta y poderosamente a la más grande victoria de la italianidad durante la Edad Media: la batalla de Legnano.

¿Cabe atribuir a un culto sagrado hacia los merecimientos de estos grandes príncipes, el que luego desapareciera de los nombres de la Casa de Saboya, el de Humberto? Lo cierto es que desde la muerte de Humberto III, el Santo, acaecida en el año 1189, aquel nombre no se volvió a dar hasta que Víctor Manuel II, lo impuso a su primogénito, quien le sucedió en el trono de Italia. De este príncipe, no recordaré la admirable afirmación de valor militar de que dió prueba en el famoso cuadrado de Villafranca, contribuyendo a salvar el honor de las armas italianas en la nefasta jornada de Custoza. Tampoco mencionaré la abnegación sublime y la caridad que lo condujeron junto al lecho de los coléricos de Nápoles y entre los desmoronamientos de Casamicciola; ni la superioridad de verdadera realeza con que perdonó a sus agresores, negándose a promulgar leyes de excepción contra los anarquistas, de donde su fin trágico se nimba con la aureola del martirio. Pero quiero, sí, recordar el valor político de su reinado, que fué de gran trascendencia, aún cuando no sea esta quizá conocida y avalorada según correponde. En ese período de la historia contemporánea de Italia, se consolida efectivamente su régimen de monarquía parlamentaria, liberal y democrática. Nadie, por cierto, querrá poner en duda la perfecta lealtad con que Víctor Manuel había mantenido el juramento de fidelidad a la Constitución; pero no es menos cierto que aquéllos habían sido los tiempos heroicos, tiempos de guerras externas y turbulencias intestinas: quien dice génesis también dice caos. Además, la figura del gran rey, creador inmediato de la unidad y de la independencia, ejercía una fascinación demasiado grande para no ser absorbente, de hecho, si no de derecho. Así, pues, no es extremado decir que la ordenación del Estado italiano se cumple durante el reino de Humberto y se cumple con ese moderno espíritu de libertad y de democracia, merced al cual Italia no puede ser pospuesta a ningún país sin excluir a Inglaterra. Y corresponde al reinado de Humberto la valerosa reforma que hizo del cuerpo electoral, reducido a una estrecha oligarquía — seiscientos mil electores para todo el país — una amplia representación popular, por la que, el sufragio, virtualmente y en potencia, pudo calificarse ya desde entonces como universal.

Estos son los predecesores de quienes el "hijo de Italia" lleva el nombre. Y es así cómo entre el Humberto fundador de la casa gloriosa y el juvenil Humberto, se contiene la historia milenaria de una estirpe fuerte y leal, que supo salvar su propia independencia y su propia dignidad, tanto de la ciega violencia de la Edad Media, como del choque arrollador de las múltiples agonías de los tiempos modernos. Situada entre estados ambiciosos y poderosos, resolvió el difícil problema de guardar el equilibrio sin el menoscabo de su entereza y el sacrificio de su honor. En posesión de los pasos más importantes de los Alpes, salvó casi siempre su territorio del flagelo de las invasiones, que a lo largo de la historia tantas lágrimas constó a Flandes y al Palatinado.

Entre la mística sugestión de los predestinados a la natural realización de un programa consciente, durante nueve siglos, sin interrumpirse, sin descanso, con una sola alma, con un solo espíritu, con una fe única, ella tendió a este propósito: dilatar los dominios del pequeño Valle de Aosta a la Italia entera; y en todo y siempre demostró una flexibilidad prodigiosa, una incomparable virtud de adaptación a la exigencia de los tiempos, que le permitió pasar del régimen feudal al representativo de la Edad Media y luego al absoluto y después al constitucional moderno, conservando entre tantos cambios y tan radicales, una línea interior de coherencia y de dignidad, por la cual a través de las diversas formas institucionales perdura un idéntico y único pensamiento dominador: gobernar en el interés de los pueblos por la firme cohesión y el prestigio del Estado.

Que todas estas virtudes tradicionales que bien pueden calificarse como cualidades de raza en la acepción más estricta, también puedan sumarse y fundirse en perfecta armonía en este joven augusto, he aquí el voto formulado por cuarenta millones de italianos. Y quien como el que escribe estas líneas ha tenido la suerte de conocerlo y apreciarlo, bien sabe que ese voto deberá realizarse.

Víctor M. Orlando.

UNA BODA ORIGINAL

En Wellston (Estados Unidos de América) se ha casado una mujer de cincuenta años con un muchacho de veinte, su hijo adoptivo. Lo curioso de estas nupcias ha sido que la contrayente tuvo que comparecer ante la autoridad municipal a dar su consentimiento como tutora de su ahijado y marido en ciernes.

No se anduvo en rodeos la fresca señora, y alegó que consentía en la boda puesto que con nadie mejor que con la declarante podría su hijo desposarse, porque ella lo había educado y cuidado, y a ella, en fin de cuentas, debía el nombre y la posición.

Las enfermedades que señalan el crecimiento de la humanidad se llaman revoluciones.

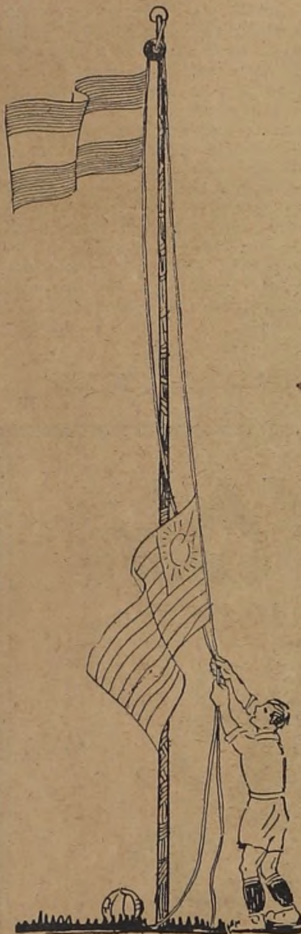
Del momento

Tanto va el cantarillo a la fuente...

Yo conocí un señor extraordinariamente aficionado a la timba, el cual señor, en una larga sesión de juego, había conseguido desplumar por completo a todos sus rivales, redondeando una ganacia de varios miles de duros.

Y disponíase a abandonar la carpeta, cuando oyó que alguien, al meter la mano en el bolsillo izquierdo del pantalón, había hallado fondeadito allá en lo más profundo un peso, un "durazno" huérfano y solitario, que sólo hab'a podido escapar de la quema en razón de su ignorada existencia.

Y nuestro hombre decidió in continente completar su hazaña ganándole a su contrincante esos modestos



reales, no por lo que en sí representaran, sino porque, — como dijo — habiendo dinero en juego él no podía negarse a seguir tallando.

Bueno, pues le aconteció lo que generalmente acontece a todos aquellos que exasperan a la fortuna solicitando en forma abusiva sus favores.

Esta diósele vuelta de tal manera, que al punto y cabo de una hora todas las ganancias y capital reposaban en las faltriqueras de su adversario.

Pues ustedes verán que algo idéntico o parecido le sucederá a nuestro team olímpico de football. Héroe indiscutido del campeonato sudamericano, destructor implacable de la horrenda furia española, y conquistador por fin del título máximo a que puede aspirar una institución sportiva, va a poner ahora en juego todo ese glorioso caudal de triunfos dirimiendo con los argentinos un vulgarísimo partido amistoso, en el que casi nada tiene que ganar, y sí mucho que perder.

Porque a mí no vengan con el cuento ese, de que si la victoria acompaña a los porteños lo mismo seguimos siendo campeones mundiales.

Ya se encargarán nuestros vecinos de allende el río, y con mucha razón, de demostrar por doquier lo contrario, enviando hasta Afghanistan la noticia de nuestra derrota, para que todos los footballistas del globo se percaten de que, si podemos titularnos olímpicos, es únicamente porque los argentinos no tomaron parte en el magno torneo.

¿Entonces — argüirán algunos — poseemos un team de vitrina, o de museo?

Yo me declaro por la afirmativa, considerando que los muchachos ya han hecho demasiado, pero si resultara imposible, por un motivo especial del que no estoy al tanto, que ese conjunto dejara de presentarse en público constituído con sus más valiosos elementos, debería luchar por un trofeo de importancia, como el próximo nuevo campeonato sudamericano, y no delucidar un match amistoso, en el que, repetimos, lo exponemos todo para no ganar casi nada.

Otro me sale con que sinó jugamos, van a decir los porteños que les tenemos miedo.

Si señor, les tenemos, siempre que el miedo estribe en el peligro de perder el título de campeones mundiales, como nos lo tendrían ellos si lo poseyeran, y puede jurarse que en manera alguna y bajo ningún concepto ni por ningún precio lo espondrían en un encuentro galante con los jugadores de esta banda.

Ni se puede mantener durante largo tiempo el entremamiento, la disciplina y la moral de un team que ya ha escalado la más alta cumbre del atletismo terrestre, ni a un cuadro de tanto mérito se le ha de estar prodigando a tontas y a locas, como si fuera un miserable eleven de campito.

Tanto va el cantarillo a la fuente, que al fin se rompe.

Martín Chico.



M. O.
"Hoy una tarde triste y fría
He encontrado su cadáver inerte"

Pues lo raro sería
Hal'ar al muerto loco de alegría
Y danzando agitado un shimmy
[fuerte.

—

Amanti sposi.
"¿Quién lustra afanosa mis botines?
¿quién plancha mi cuello y camisa,
y tiene para mí en su boca una son-
[risa.
tú esposa mía."

Sumemos: tiene un cuello, una ca-
[misa,
Pero ¡sufran los ruínes!
¡Siquiera luce a pares los botines!

—

Carolina Niquiñaque.
Usted quiso escribir algo gracioso,
Y cuando se leyó su producción,
Todos los miembros de esta redac-
[ción
Lanzaron un tristísimo sollozo.

—

H. R.
"Quiero pulsar las cuerdas de mi laud
[dormido
Y al heróico cuadro un himno entonar.
Ese triunfo glorioso honra nuestra pa-
[tria!
Son nuestros Celestes, Campenones
[Mundial!"

Si usted habla de "campeones"
Es claro que habla en plural.
Por consiguiente no cuaja
Lo de "Campeones Mundial".

—

F. B.
"Miran la bandera, su mejor tesoro,
nuestros jugadores con admiración;
Y en su centro leen en letras de oro
un cartel que dice: "Uruguay sonoro
sois del undo entero el gran ¡¡cam-
[peón!!!"

Irenistas los franceses
Nos decían como al descuido,
Que hasta al actuar con los "pieses"
Siempre lo hacemos con ruido.
¿O nos llamarán sonoros
Por hablar más que los loros?

—

Euredides.
"... en un Sí, se fundan ambos cora-
[zones
y ostentan los dedos sortija nupcial."

O eran muchos los anillos,
O escasitos los dedillos.

—

Jack.
"Trocó mi juventud lozana y flore-
[ciente
en vejez prematura... en carne hue-
[ca..."

Esto es, que la coqueta, en sus
[excesos,
¡Dejó la pulpa y se llevó los hue-
sos!

¡Y a lo mejor se altera,
Si la llaman huesera!

—

J. B. B.
"Pobre mi hija...
Que infame el hombre,
Que mala estrella
El que la alumbró".

¡Qué mala! Tiene la gloria,
Ese hombre que la alumbró,
De ganar, presumo yo,
Ese premio que ofreció
Antes, la reina Victoria.

—

Camel.
Va nuestra opinión sensata
Sobre su cuento Camel:
Un indigesto pastel
Amoldado en una lata.

Don Sancho, Noemi, O. O. Leda, P. O., Voleter I., Un ignorante.
No pueden publicarse.

Tipos y Costumbres

¡Que hacés principessa?

—Yo con usté me caso, monona.
—¡El qué?
—Un estrilo de la madona!

La aludida, que dirigiera una de esas miradas olímpicas que dejan chato como un lunar sin pelo a cualquier entrometido, no pudo a menos de sonreir ante la ocurrencia del tipo. Este a su vez aprovechó para tomar corriente.

—Se había usté asustao, verdá?

Guardó silencio, la joven, que ya en otras ocasiones tuviera que repeler ciertas ofensivas amorosas; pero él parecía dispuesto a no desperdiciar la oportunidad.

—Bueno, y al fin y al cabo, — dijo de pronto — ¿por qué no podría yo ser candidato al firme, vado no seré un Efebo, como dicen, uno de esos ninfos que se los rifan sin cédulas las damiselas, pero, según pruebas a la vista, soy bastante pasable. Por lo pronto, disculpe la inmodestia, tengo buena presencia, regular conversación, un traje bastante nuevo, pa los domingos y una tía vieja que nos confeccionar'a gratis las piezas de la *biancheria*.

—Muchas gracias.

—No! Si ya sé que es usté muy buena lencera, aunque cobra bastantito. Y eso me alegra y me reconforta porque, digan lo que digan, también el chofer vá en auto, y todo oficio trai beneficio.

—Y sirve pa un caso de apuro si el marido no encuentra empleo.



mos a ver?... Qué tengo de inamisible?... Soy manco, tuerto, cojo, bichoco o jorobado?... O es que soy tartamudo?

—Usté tartamudo?... No tenga miedo!... No tenga miedo!... Usté no tartamudea ni agarrándolo infraganti!

—¿Y entonces?... O crée que íbamos a hacer mal papel en la cartulina de novios de la fotografía?... ¡Pucha digo! Si ya me estoy viendo en la vitrina del frente, entrando, a la derecha! Percátese: usté, *tutta vestita de bianco!*, una cola larga como caminero de casa de altos, culebreando por encima del piso, un tul de mosquitero sobre el peinao, permitiendo que asomen indiscretos y lechuceadores, los bucles negros y sedosos de su ondulada cabellera, una guirnalda de flores de tangerina aromatizándole la frente, su leve mano derecha colocada suave y amorosa sobre mi hombro izquierdo, y la cara, así, divina y como ruborizada de tanta envidia como le íbamos a dar a la gente.

—¡Muy bien!... ¿Y usté?

—Yo?... Oh!... Yo, todo vestido de negro, pechera de camisa dura y lustrada a fuerza de muñeca, un guante calzado y el otro suelto, para entretenimiento de los dedos, la corbata crema chantilly, la boca entreabierta como dejando en libertá un suspiro traicionero, y los ojos blandos, húmedos y dilatados como caramelo de goma chupao.

—No está mal... la fotografía.

—Y naturalmente. Después de todo —Mismo.

—En eso estamos de acuerdo.

—Cierto que, entrando al fondo de la casa, que es cómo entrar al fondo de la cosa, suele uno tropezar con el escalón, que es la suegra; pero yo creo que íbamos a armonizar sin mayores contratiempos ni muy grandes contrapuntos, por que no soy exigente, tengo buen carácter y sospecho que, sabiéndola llevar, su mamá...

—¡Mi mama, qué?

—No sería de esas que hay que encerrarlas en el altillo.

—Y usté qué sabe quién es mi máma?

—¡Ja, ja!... El qué?... Me estraña mucho, me estraña! Cómo no voy a saber quien es la madre gustándome una esajeración la hija!.. Su máma es una gallega redonda como una barrica de yerba, que usa siempre un pañuelo amarillo y colorao en la cabeza, anda con los dos brazos remangaos, se llama doña Consuelo, fué capataza del conventillo "El Batuque", y una vez la llevaron presa porque agredió al vigilante.

—Con razón, lo agredió, sabe que más?

—Pero la tuvieron engayolada catorce horas y tuvo que pagar la multa.

—La engayolaron porque son unos abusadores.

—Puede ser.

—¡Puede ser, no, es que es! Qué se piensa!

—Yo nada. No lo dije pa que se enchive, sinó pa que se persuada que la conozco.

—Si; ya veo que la conoce.

—Claro, que la conozco!... Y a su tata también, lo individualizo... Su tata es otro gallego, pero con gorra de paño, que todas las noches juega a la brisca hasta las once en el Almacén de la esquina, y cuando pierde un "bueno" se enoja hasta con el dependiente.

—Y a usté que le importa?

—A mi, nada. Pero las otras noches salí en su defensa porque quer'an hacerle trampa, y me ligué un castañazo.

—Lo siento en el alma.

—El que lo sintió fuí yo; pero en la cabeza.

—No; quise decir que lo siento en el alma no le hayan pegado por lo menos un par de docenas.

—Ah, si! Mirá!... Y por qué, vamos a ver, si no es un secreto? Por qué tiene usté para conmigo tan buen deseo?

—Porque se vé que es usté más metido que cucharón en la sopa.

No le hizo ninguna gracia, al tipo con vistas a conquistador, el desaire de la moza, y le dijo, cambiando el acento antes adulador e insinuante:

—No sabía que fuese usté tan amable!

—Yo tampoco — respondióle ella con sorna. — Recién ahora he llegado a darme cuenta.

—De veras?

—Cómo lo oye. Porque no hay duda que hay que ser amable hasta lo increíble, para estarle llevando el apunte a un pelagato como usté, aquí parada en la puerta como cualquier infeliz sirvienta.

—Ah, sí!... Mirá!... Pelagato, no?... Sirvienta, eh!... ¿Qué hacés, *principessa!...*" Qué hacés que no llamás un taxi enseguida y te vas volando al Puerto?

—Al Puerto? — interrogó ella — ¿Y a qué?...

Midióla el ofendido sujeto de arriba a abajo, con el doble decímetro de sus dos ojos, ahora burlones, y sonriendo de una manera indescriptiblemente despectiva, respondióle:

—A qué?... ¡A esperar al príncipe Humberto!

Santiago Dallegri.

Poseedores de joyas

Entre los soberanos del mundo que mayor pasión demostraron por las joyas, cuéntase Luis IV de Francia, que poseía grandes tesoros: sólo en un año gastó 25.000.000 de francos en diamantes.

Entre los magnates modernos, uno de los que más ricas joyas posee es el jefe del Estado de Baroda (India inglesa): tiene un collar magnífico de cinco kilos de brillantes, esmeraldas y otras piedra preciosas algunas de ellas del tamaño de una nuez. Este bajá es dueño del famoso brillante que se conoce con el nombre de "la estrella del Sur".

La miel en la medicina

Es utilísima la aplicación de la miel a la medicina. Sirve en muchos casos como depurativo de la sangre y para curar inflaciones externas. Mezclada con un poco de agua jabonosa y harina de centeno o de linaza constituye maravillosa cataplasma que calma los dolores de los diviesos y los hace madurar. En la ciática sabido es que se suele calmar el dolor con un emplasto compuesto de miel y cal viva.

Para las enfermedades de la garganta y del pecho obra la miel como poderoso estímulo. Mezclada con agua caliente y un poco de aceite se convierte en excelente gargarismo. Debido al ácido que contiene es muy eficaz contra la ronquera, la tos, los resfriados, la bronquitis, las anginas, el catarro pulmonar, el asma, etcétera. En las toses molestas se aconseja la cocción de cebada endulzada con miel y añadiéndole zumo de limón.

Y, en suma, un vaso de vino caliente o de leche, mezclados con miel y unas gotas de kirsch, coñac o rom, componen una agradable bebida que provoca el sudor y es muy útil para la cura del reumatismo.

La honra que se hace a la virtud, infama a los demás para seguir el ejemplo.

Mariana.

LAS DOS REINAS DE ITALIA

Margarita, la hermosa flor augural

Fué por cierto, en una alba radiosa de la fragante primavera cuando la "idea Italia" se libertó de la crisálida en que esperaba la hora del destino y palpitó en el aire conmovido por estremecimientos heróicos.

Como en el tronco vetusto, desbordando con joven fuerza, las linfas señalan en la suavidad de las yemas la forma armoniosa de la flor, así en su despertar heróico el pueblo encendía sobre su sueño secular la imagen de la tercera Italia, surgida ella también del seno fatal de Roma.

Se inclinó la hermosa resucitada, toda envuelta en el peplo virgíneo de la vestal antigua, para regir la fe del austero Mazzini; sonrió con risa enamorada al canto del ardiente Mameli; compareció entre las aras innumerables del holocausto que propició la victoria, como estrella matutina. Después, cuando llevada por tanto sueño y tanta esperanza, por tanto amor y tanto dolor, se detuvo en Roma y ascendió la colina Quirinal, esa fulgurante imágen tomó un rostro real y un nombre de gracia: Margarita.

Y el pueblo que se había batido por la divina Italia se inclinó ante el encanto de la dama Sabauda.

Poeta y caballero, el pueblo vió resumida en su reina toda la poesía de la epopeya maravillosa; sintió que se había confiado a su alta inteligencia, después de la gran reconquista de la patria, la reconquista del espíritu por obra de la belleza.

Dos radiosas realidades había expresado esa férvida primavera italiana: la Nación y Margarita reina.

Tan armoniosamente concordes parecieron la una a la otra, tan felizmente integrales del ideal de la soberanía de Italia, que los rebeldes a la idea monárquica se inclinaron, y el más terrible cantor de la virtud republicana, Josué Carducci, elegía en la arcaica inmortal el más conmovido homenaje a los piés del "eterno femenino real".

Esa fué, en verdad, la asunción de la poesía, que, anticipándose a la historia, hacía de Margarita de Saboya, por la autoridad del poeta mayor de la nueva Italia, que en ella se complació de ver renovado el ideal estético y caballeresco de la estirpe armoniosa.

Y, por cierto, el homenaje surgía de fuentes más hondas que la fantasía fascinada de un poeta; era la propia voz del sentimiento nacional que la reina había tomado consigo desde su primera aparición sobre la escena de la vida italiana.

Mujer de exquisita sensibilidad y de delicada cultura, de inteligencia vívida y de firme valor, había alcanzado, templando con gracia femenina la fuerza viril del espíritu, esa difícil meta que rara vez tocan los que la fortuna coloca sobre la púrpura de un solio: reinar. Por ella pudo refulgir un trono que un rey de armas había llevado del épico Piamonte a la colina sagrada de la primera estirpe; por ella Roma ostentó el prestigio de una soberanía milenaria, que con la muerte amenazaba a la vida con su peso tremendo, sin quebrar la soberanía renacida a su gran sombra.

Quizá a ninguna ambición de reina fué dada una prueba más ardua. El antiguo carmen saturnino que los quirites cantaban del Tíber paterno al paterno Palatino, se había perdido en las turbias corrientes de las edades. Las colinas de Roma parecían ahora señaladas con dos signos de imperio, y el Tíber tenía dos voces en el murmurar infinito. Margarita aproximó los signos y confundió las voces en el perfecto acorde de su espíritu.

No contra, sino cabe una aristocracia vetusta, fiel a las tradiciones de la ciudad papal, impuso la nueva aristocracia floreciente alrededor del Trono de los Saboya, sobre el que irradió la fascinación de su inteligencia, de su gusto y de su belleza.

Pero más le plugo la aristocracia del pensamiento, que dignifica las formas de la vida; más le plugo la distinción de la cultura y del arte, en que se expresa la espiritualidad de un pueblo.

De su pasión por la música, que la hacía alma de exquisitas reuniones; de su amor por la literatura, que la llevaba a profundizar las clásicas elegancias de la poesía latina y a recoger en sus fuentes los ríos del humanismo italiano, nació un decidido impulso a la cultura nacional, y Margarita auspició las más puras epifanías de un arte que reverdecía los laureles de la antigua tradición.

Tanta luz de inteligencia no podía refulgir a la sombra de los acontecimientos políticos, extraña a ellos; así no fué difícil para nadie ver tras la austera y taciturna figura del rey bueno, el vigilante espíritu de la reina, pronto para el consejo, alentador para la obra, firme para regir la fe en la fortuna de la patria.

"Sempre avanti, Savoia!"

El mote augural no fué para ella tan sólo el orgullo del propio nombre, sino la alta conciencia del deber.

"Sempre avanti!"

Su fina mano aristocrática trazó un día, con el sencillo mote, la respuesta al comandante de la nave preparada para llevar a los soberanos a Sicilia. El mar amenazador aconsejaba diferir la partida, y el comandante pedía órdenes. La reina respondió, y la nave zarpó.

—"Siempre delante...", hasta que un día la tragedia de Monza rompió la corona sobre la frente real, encerrándola en un luto sin fin.

Ese día, con la piedad de Italia, lloraron las Gracias.

Pero, alejada del Trono, Margarita fué siempre reina. Fué reina en el perdón que su alma pia profirió en la hora de la aflicción inefable. En su vida interior, hecha más rica e intensa por todo lo que perdía su vida exterior. En el culto del arte y de la belleza, en el que se refugió, ya no constreñida por las transacciones de la soberanía, sin perder el contacto con el alma del pueblo, al que nunca negó su alto patrocinio.

La vieron, enamorada de serena soledad, los glaciales chispeantes de los Alpes; apasionada de paisaje y de sport, los pintorescos caminos recorridos por su automóvil vertiginoso; peregrina de arte la acogieron los museos más típicos y originales de Europa; renovadora de gentiles industrias la saludó Burano, donde puso de nuevo en honor la gloria lagunar de los encajes, y todavía la ven — suprema aparición de gracia hecha augusta por la edad venerada todas las nobles iniciativas del espíritu, todas las audaces conquistas de la perenne juventud de Italia, de la que fué ella la primera flor celeste: augural margarita.

Para la historia tiene ahora setenta y tres años, pero para la poesía está en pleno fulgor de blonda juventud, entre los "puros fantasmas de Rafael" y entre los laureles, donde "la canción de Petrarca suspira".

¡Elena, límpio arroyuelo entre riberas de violetas!

Coronada reina en el mar, junto con el "Joven que elevado por la Muerte fué rey en el mar", por el mar arribó Elena de Montenegro, descendiendo de su país, áspero con ásperas rocas como nido de águilas, hacia la fértil y sonriente Italia.

La conducía por la mano el Amor. Por ella, por su alma suavemente austera, brotada en la sencillez de una naturaleza todavía virgen, educada en el noble orgullo de una raza patriarcal y heróica, la gentil aventura de amor debía forzar los umbrales prohibidos de la regalía y colocar sobre la cabellera corvínea la guirnalda de rosas del idilio antes que la fúlgida corona real.

La Vida le hacía de tal manera su precioso don. Y la princesa morena agradeció a la Vida, y cada hora quiso exaltarla en sus fuerzas más puras, en sus virtudes más sencillas, en sus más sanos ideales.

Esta fué la gloria entrevista por Elena Petrovich, cuando el Amor la conducía de la mano por la cerúlea ondulosidad del Adriático; y fué gloria alcanzada con espontaneidad y pureza de sentimiento por Elena de Saboya.

Cuando su delicada figura apareció por primera vez al pueblo ansioso, y sus dulces ojos, empapados de melancolía, buscaron a través de los signos de esa justa curiosidad la onda de una simpatía afectuosa, el pueblo de Italia comprendió que la mirada no seguía las doradas ambiciones del Trono, ni las pompas de un fausto exterior, sino una felicidad recogida, tejida día a día con sus propias manos, lejos del clamor de los aplausos públicos.

Y no se dolió de ello. Consideró más bien elegida por el destino esa criatura de bondad que parecía encarnar los ideales democráticos de una sociedad perseguida por la necesidad de una renovación sincera.

Todo se transformaba. Eran los años en que, fallidas las doctrinas del estetismo sensual que habían llevado a la magnificación de la fuerza y a la peligrosa psicología del superhombre, la conciencia reaccionaba así en el arte como en la vida, reconduciendo a los espíritus a la visión de la realidad y al sentido heróico del deber. Las aspiraciones populares tomaron valientemente posición de batalla frente a la burguesía, y ésta, para no ser derrotada, debía obtemperar con los pactos.

También las monarquías sentían la necesidad del círculo de su orgulloso aislamiento, de abandonar, en la gastada fórmula de su legitimidad, el derecho divino, sólo reconociendo la voluntad nacional.

Entre las monarquías constitucionales de Europa, la de los Saboya fué, sin duda ninguna, la primera que entendió el espíritu de los nuevos tiempos para conformarse con ellos, y sería injusto no reconocer la parte insigne de mérito que corresponde a la reina.

No hubo esfuerzo en ella para actuar, en la medida que le consentía el rango, con el ideal democrático; antes bien, hubo pleno y jubiloso consentimiento de naturales inclinaciones. Precisamente de ese modo había comprendido ella la vida: modesta exteriormente, rica y profunda en el dulce santuario doméstico.

Sin timidez ninguna tampoco; si la sencillez fué siempre el ornamento preferido por Elena de Saboya, no quitó que se mostrara entre los públicos de Italia y de Europa armada con la noble conciencia de su soberanía.

Hace veinte años, al aparecer por primera vez ante el escéptico y refinado público de París, despertó un inolvidable delirio de entusiasmo.

"Vive la reine!", "Vive la reine!" El grito augural con que las multitudes expresaron su alegría y su homenaje se repitió sin interrupción durante varios días en la atmósfera tumultuosa del París republicano; llenó las vastas plazas, alcanzando la cima de los arcos; se desarrolló como una onda clamorosa a través de los barrios populares y aristocráticos, casi para significar que la grandiosa metrópoli acogía jubilosa, después de un alejamiento inmemorial, el retorno de la soberana predilecta.

"Vive la reine!" Ella sonreía, concediendo con adorable sencillez, a la multitud que la festejaba toda su fascinación que el doble esplendor del cortejo faustosísimo y del ocaso autumnal encerraba en un sugestivo marco, mientras París, embriagado por el encanto de la augusta y floreciente juventud, volvía a encontrar en la sentimentalidad de su alma latina la inolvidada poesía de la tradición real.

Fué un verdadero triunfo para la hermosa reina, una consagración solemne de sus virtudes. Recientemente, otras aclamaciones de pueblos la han saludado, venciendo la reserva cortés de Londres, o surgiendo puro y fragoroso, entre lluvias de rosas y claveles, en la España caballeresca; pero París le había decretado para

(*Continúa en la Pág. 23*).

LA ITALIA CONTEMPORANEA

La evolución social de un pueblo que cumple una función histórica no es un hecho improvisado. Ella se labra entre dos términos de tiempo, de los cuales mientras el anterior es cierto por su condición de pasado, el posterior sólo constituye una compleja expresión de un cálculo de probabilidad.



General Armando Díaz

En una década, 1914-1924, la situación de Italia ha variado mucho. La época ante-bellum, debe considerarse como el reverso de la medalla del período post-bellum, pues entre ambos la guerra ha producido extraordinarias mutaciones.

Desde el punto de vista nacional las consecuencias del conflicto fueron óptimas. Aparte su condición de Nación vencedora, a Italia le era muy necesario ese gran baño en el tempestuoso mar de los sacrificios, de las matanzas y de los heroísmos que duró tres años y medio, para poder demostrar que "l'antico valor ne l'italici cor non é ancor morto", según lo afirmara Petrarca cinco siglos atrás. Las campañas del 66, las desastrosas expediciones africanas, la humillante servidumbre política que a Italia impusieron los Imperios Centrales, creaban la necesidad de una guerra tan horrible como único camino para fundir en una sola voluntad las energías nacionales y darles la mejor y más alta expresión heróica ante sí, que volvía por la virtud antigua, y ante el mundo que no la conceptuaba capaz de tanta abnegación, de tanta resistencia y tenacidad. Reflexionando, Caporetto no sorprendió a nadie; lo maravilloso para todos fué Vittorio Véneto.

Sin embargo, la guerra que perjudicó a todas las Naciones beligerantes debía causar daños considerables a una Nación que como Italia, en 1914, hallábase en la primavera de su crecimiento, a poco más de un medio siglo de fragmentaria vida nacional; y en tales circunstancias la guerra, cual persistente huracán, fustigó enormemente toda la lenta y fatigosa florescencia producida por el trabajo de las diferentes actividades. Es así cómo las nacientes industrias, que durante el período bélico convergieron todas



Honorable Ivanoe Bonomi

sus energías hacia las exigencias de la defensa nacional, bajo el multiforme contralor del Estado, más tarde, una vez decidida la victoria y después del consiguiente armisticio, debieron de improviso afrontar la resolución de graves y desconocidos problemas que originara la desmovilización industrial; y a pesar de haber demostrado facultades excepcionales de adaptación y rapidez, las industrias italianas se encontraron con dificultades en realidad insalvables como lo son la falta de combustible y materia prima. Sumando el estancamiento de la exportación, la pérdida de los principales mercados y por ende el encarecimiento de la vida y las alternativas de las Conferencias de la Paz, se encontrará fácil explicación a las desilusiones que se siguieron y también podrá comprenderse en qué forma los partidos extremistas italianos, teórica y prácticamente contrarios a la guerra, pudieron aparentar razones y trabajaron ardorosamente para depreciar los frutos de la victoria que tan cara había costado a la Nación en todos los aspectos.

II

Italia es seguramente la Nación más pobre de las que consiguieron vencer en 1918. Lo dice bien alto su moneda, que vale mucho menos que las otras.

Con todo, la población italiana, que en 1914 era de 36.500.000 habitantes, en 1921 ascendía a 40 millones. En analfabetismo, que en 1914 representaba el 37 por mil, ha bajado en 1921 a un 30 por mil de la



Benito Mussolini, Jefe del gabinete italiano

población. La producción agrícola, que en 1910 se calculaba en siete mil millones, hoy alcanza a 30 mil millones. Las líneas ferroviarias cubren 6 kms. de vía por cada 100 k. c. de superficie y por cada 10 mil habitantes existen 5 kms., mientras Francia posee, respectivamente, 10 y 13, Inglaterra 12 y Alemania 10 y 9. Las obras de saneamiento ejecutadas en el Polesine y otras más importantes llevadas a cabo en la Provincia de Ferrara, que reunen unos 50 años de trabajos penosos y dificultades sin nombre, han valorado 100.000 hectáreas de terreno entre las lagunas de Comacchio y el delta del Po, de manera que allí donde las aguas estancadas y el barro entristecían el paisaje y hacían malsana la vida del hombre, hoy existen tierras labradas que producen 20-22 quintales de remolacha por hectárea. El acueducto de las Apulias, con 2500 kilómetros de longitud y un caudal de 2500 litros de agua por segundo, acarreará el agua a 2.000.000 de habitantes e irrigará otras 100 000 hectáreas de tierras. Considérese también el incremento de las industrias eléctricas y mecánicas con instalaciones de primer orden que, en los altos hornos de Terni, de la isla Elba y de Piombino, presuponen una capacidad técnica nacional; y surgirá clara y meridiana la noción de que la pobreza de Italia disminuye sensiblemente. Pues no sólo crece la riqueza demográfica sino que también aumentan correlativamente los trabajos que trans-

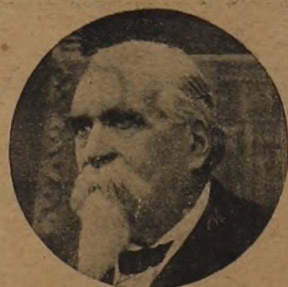


Honorable conde Sforza

forman y hacen más productivo el territorio de la Península.

III

Dando crédito a todo cuanto en torno de la emigración italiana se dice, en breve ésta encontrará clausurados casi todos los mercados del



Honorable Luigi Luzzatti

trabajo. No obstante, en 1920 Italia diseminó por el mundo 364.964 emigrantes, 255.186 en 1921 y 244.440 en 1922, cifras, como se ve, muy elocuentes. Pero la importancia del fenómeno emigratorio finca en el hecho de que más de la mitad de estos emigrantes italianos encuentran ubicación en los países euro-

(Continúa en la Pág. 24).

GARIBALDI

La figura gloriosa de este cruzado de la libertad está estrechamente vinculada con nuestras luchas por el porvenir democrático del Río de la Plata. Llevado por su alma caballerezca y romántica, después de luchar por la implantación de los principios republicanos en la vecina República de Río Grande, ofreció su brazo, su experiencia, su proverbial desinterés, la fuerza de su ideal que nada pudo abatir, su inteligencia privilegiada, a la causa de libertad amenazada en estas regiones de América, por la tiranía de Rosas. Y sus proezas contra el poder del tirano y sus crecidos medios de guerra, fueron magníficos. Al mando de la escuadrilla oriental, con su nave capitana "Constitución", realizó hazañas inverosímiles que delatan bien pronto al hombre de acción, enérgico y eficaz, que se agigantaba en los momentos de mayor peligro y para quien siempre había un extremo recurso heróico que determinaba la victoria. Valiente hasta la temeridad, con una visión clarísima de las circunstancias, favorables o adversas en las que le tocó actuar, infundió su valor temerario a sus compañeros mostrándose el primero en la lucha, sin miedo para la muerte, desafiándola siempre, como si esta supiera que aquella vida que se ofrecía generosa en defensa de los más puros ideales, no le pertenecía, llamada como estaba a más grandes y luminosos destinos. "No hay grandeza que sobrepuje a la grandeza de Garibaldi, porque no es el héroe militar que triunfa o sucumbe, sacrifica la vida de los suyos y la propia, en momentos de exaltación vesánica, a veces en el altar de la vanidad o del amor propio. Es el alma inteligente de una raza oprimida que encarna en un caudillo, dotado de todas las cualidades y aún con todos los defectos de su pueblo, y que no lucha por culto a la fuerza y a impulsos de atavismos feroces o de mezquinas ambiciones nacionales, sinó empujado por un excelso patriotismo y poniendo en la pelea ardimientos de fe, junto a templanzas de razón y moderación de la generosidad". No se ha luchado, en ninguna parte y por ningún hombre, con tan alto altruismo, con tan magnífico desinterés, como lo hiciera Garibaldi en estos países que se debatían inexperientes para afirmar sus principios republicanos de libertad y de democracia y más tarde en su patria y fuera de ella sin claudicar un solo instante de sus ideales siempre generoso, incansable, tesonero, animado por el fuego inextinguible de un patriotismo jamás superado. Allí donde la justicia reclamaba su brazo experto de luchador, su inteligencia privilegiada, sus entusiasmos, su genio, allí acudía presuroso para vencer o morir en la contienda, sin reclamar para sí más que la satisfacción del deber cumplido. En el glorioso pasado de nuestra nacionalidad, cuando el Poder público nada material podía ofrecerle en compensación al sacrificio que le reclamara, al frente de sus camaradas, en las proezas de su reducida escuadra de barquichuelos frente a los prestigios de Browm, o con su legión temeraria de compatriotas, brindó al país días de júbilo y páginas magníficas de heroismo sin precedente. Por eso su figura es glorificada entre nosotros como compensación a los sacrificios que realizara en pró de nuestras libertades amenazadas de muerte y como un reconocimiento a sus preclaras virtudes patricias no maculadas por ninguna circunstancia subalterna ni ninguna finalidad de orden personal.

"Garibaldi persiguió un ideal: libertad y patria. Sobre su obra de gigante se ha levantado la patria italiana, y ensancha cada día sus fronteras morales" Es justo que en esta hora de regocijo de la colectividad italiana radicada en el país por la próxima llegada del heredero de la corona de Italia, la nación inaudita de todos los esfuerzos civilizadores, se rinda también un homenaje recordatorio a quién, en nombre de la libertad, dejó afectos profundos en el corazón de nuestro pueblo y una tradición gloriosa de heroismo, y fué en su patria la columna más poderosa que hizo posible su unidad política y su grandeza actual.

Garibaldi, el "Héroe de ambos mundos"

Ya no estamos solos en el ambiente

Bienvenidos sean nuestros colegas semanales

Hasta ayer fué solo *"Mundo Uruguayo"* quien, con fe patriótica, bregó en el ambiente para imponer una Revista que reflejara nuestra cultura y expresara en sus páginas los progresos de distinto orden alcanzados por el país. Grandes fueron las dificultades vencidas en los primeros tiempos para competir con las publicaciones similares extranjeras que tienen entre nosotros propicio campo para su difusión. Porfiada fue la lucha pero al fin se obtuvo el triunfo; *"Mundo Uruguayo"* logró lo que otros esfuerzos análogos y bien intencionados en pró de la revista periódica e ilustrada, no pudieron lograr. Tener vida propia y contar con el favor del público. Ahora otros esfuerzos igualmente meritorios se realizan con idénticas finalidades que el nuestro para libertarnos del tributarismo impuesto por las revistas de la capital vecina. Fué primero "Horus" la que se aventuró a secundar nuestra acción patriótica. Ahora es "Actualidades" que sale a la palestra cumpliendo los mismos propósitos de conquistar nuestra independencia en esta materia importante de publicidad. A ambas damos nuestra cordial bienvenida. Reunidos estos tres esfuerzos editoriales podrán cosecharse magníficos frutos para la cultura intelectual del país creando en la idiosincracia de nuestro pueblo el sentimiento de protección a todo aquello que tenga genuino carácter nacional. Y quien sabe si no se obtienen otros bienes aun mayores, como serían, indiscutiblemente, los que, dimanaran de una franca reacción proteccionista del Estado a estas manifestaciones de nuestra capacidad gráfica a fin de crearles el ambiente imprescindible para su vida fecunda en el campo de las actividades intelectuales del país. Hasta la fecha, en este sentido, reinó sinó hostilidad, al menos una indiferencia culpable para todo aquello que siendo un esfuerzo cultural digno de apoyo, tiende al prestigio y más exacto conocimiento de lo que es y vale nuestra nacionalidad. Volvemos a repetirlo: bienvenidos sean "Horus" y "Actualidades" en cuyo sentimiento de solidaridad mucho confiamos y a quienes le deseamos larga y próspera vida.



El príncipe heredero, tal como lo ve nuestro dibujante

Un relámpago en la boca

Se coloca en la boca una moneda de plata y un redondelito de zinc, de modo que una descanse sobre la lengua y el otro debajo de la misma. Con las secreciones alcalinas de la boca se forma un elemento de la pila eléctrica, y al tocarse los dos metales surge una débil corriente que producirá un ligero picor en la lengua; y si está a obscuras, se verá una chispa eléctrica.

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Como comenzó su carrera Mildred Harris

En el reparto artístico de "El Espectro de Orente", pel cula basada en la novela de E. M. Hull, insigne escritora inglesa autora de "El Jeque", el papel de dama principal ha sido encomendado a la notable y simpática actriz Mildred Harris, cuyo talento indiscutible ya ha tenido magníficas manifestaciones ante el público.

La Harris, rubia muy admirada por su encantadora belleza y su exquisita eleganc'a, es natural de Cheyenne, Wyoming. Su primer impresión ante el objetivo la hizo con la Vitagraph en Hollywood, cuando apenas contaba sus once años de edad, recibiendo por dicha labor un sueldo de diez dólares por cada día de trabajo. Después de tomar parte en varias películas de dicha marca, fué contratada por Thomas Ince, y de aqu', al cumplir sus trece años, agregose al conjunto artístico de D. W. Griffith cuando este afamado maestro formaba parte del cuerpo escenográfico de la Triangle.

Su primer papel de ingenua lo hizo con Sir Herbert Tree en "Los Viejecitos del Hogar". Al terminar un número de cintas para Griffith, la Harris firmó contrato con Lois Weber para quien impresionó "Lo que Cuesta la Diversión", en cuya cinta ya se convertía en estrella de primera magnitud. Como resultado de su labor en esta producción pasó a formar parte de la Universal por un período de tres años.

Más luego trabajó con la empresa editorial de Louis Mayer como protagonista en "El Sexo Inferior", "Paula del Torrentadero", y otras pel culas de marcado éxito. Después de impresionar "El Paraíso de los Tontos" para Cecil De Mille, abandonó el cine para dedicarse por año y medio a las tablas, representando un sainete en los teatros de variedades.

Entre las más recientes cintas de esta egregia artista, cuéntanse "La Niebla", "Años Atrevidos", y "Como Aman los Hombres", El papel principal en "El Espectro de Oriente" ofrece a esta admirable artista una ocasión más para demostrar sus capacidades dramáticas y emotivas.

Mildred Harris tiene ojos pardos, es de una estatura de 1.70 metros pesa 59 kilos, y sus d'versiones predilectas son la natación, el biale y la equitación. Le gusta el estudio de las lenguas especialmente el castellano, el canto y los bailes clásicos.

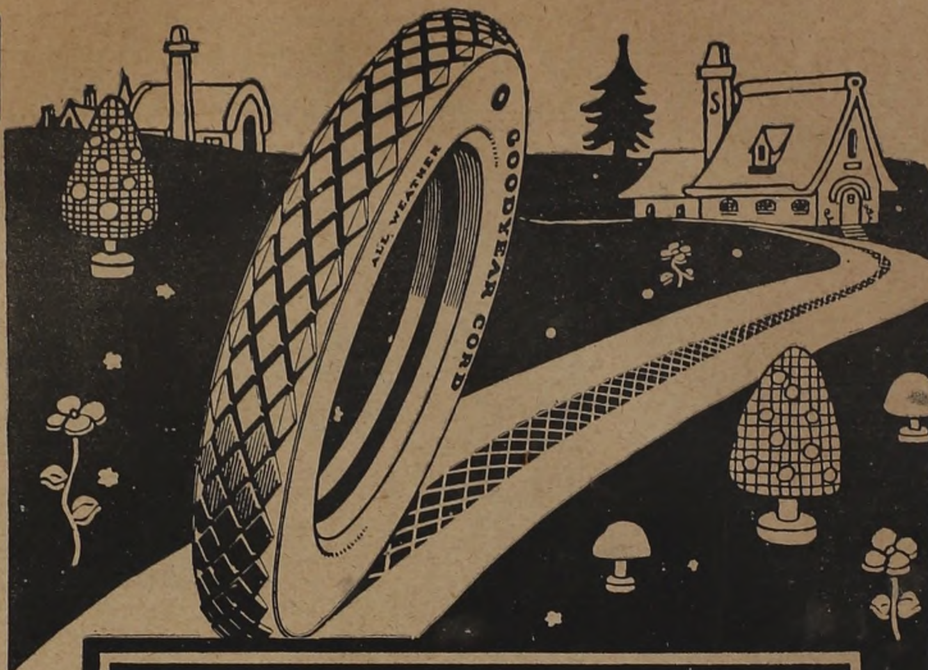
El Seguro en la Cinematografía
Enorme póliza de un magnate de la pantalla.

Tanto se ha escrito y comentado en diferentes ocasiones respecto a las pólizas de seguros de valor considerable con que se protegen los astros del arte mudo, que quizás sea una sorpresa para muchos saber que los artistas no son los que más asegurados están entre aquellas personas interesadas en la industria cinematográfica.

Generalmente son los grandes productores — el cerebro de cada una de las grandes empresas — los que llevan mayores pólizas. Estos ind'viduos no solamente dominan la producción de sus enormes talleres, sino que tienen que encontrar un mercado para la misma contra una competencia violenta por demás.

William Fox, jefe de la casa editorial que lleva su nombre, está asegurado por unos dos m'llones de dólares. Por el contrario, la póliza de Tom Mix, el afamado actor de dicha casa quien arriesga su vida más veces a la semana de lo que muchos lo hacen en todo un año, solamente es por unos doscientos mil dólares.

Resultaría lectura interesante conocer las muchas otras fases del seguro en la cinematografía. Baste el caso, por ahora, del seguro que cubre las cintas aquellas de alto metraje para las que se ha construído una tramoya especial o de monumental aparato. El negativo de dchas producciones se asegura por sumas considerables y cubren todos los elementos de riesgo a que puedan someterse.



EL POPULAR TOM MIX



Tom Mix, el astro de Cinelandia, nos ha enviado expontáneamente, con galantería que reputamos como un reconocimiento, desde la altura de sus prestigios artísticos, del sanead prestigio de *"Mundo Uruguayo"*, la fotografía que ilustra esta página y que luce un autógrafo del celebrado actor.

Tom Mix, en una de las modalidades del cine que más entusiasma a los niños, por ofrecer la valentía y la nobleza de los "gauchos" norteamericanos, goza entre nuestros chicos de una popularidad singular. Los pequeños lectores de nuestra revista, al par que las lectoras "grandecitas", verán con gusto, que Tom Mix, al acordarse de *"Mundo Uruguayo"*, debe haber pensado en nuestro ambiente. Es ya un consuelo para sus admiradoras.

Vistas exclusivas del popular monarca español Alfonso XIII en una partida de polo.

En edición reciente de cintas de actualidades, se presentará al Rey de España, Alfonso XIII, jugando una partida de polo con sus compañeros. Es este uno de sus deportes favoritos. Es esta la primer vez que el popular monarca deportista ha consentido en ser impresionado en sus horas de diversión particular, y por esto la c'nta se hace doblemente interesante.

Las vistas no solamente son notables por su ambiente de realeza, sino que sorprenden por su fotografía excelente que ha impresionado las carreras arriesgadas de los jinetes de ambos bandos. Muchos de los peligros que amenazan a los jugadores de polo no son perceptibles a los concurrentes, pero con el lente de movimientos lento, el juego del rey ofrece gráficamente una interesante exposición de lo expuesto de dicho deporte.

Alfonso XIII, tiene fama de buen jinete, y su conocimiento del juego de polo y su maestría en él le han sido reconocidas entre los aficionados a dicho deporte.

En las vistas tomadas también se incluye una de la reina Victoria con sus dos hijas, las princesas María Cristina y Beatriz, tomadas en el campo de polo donde fueran a presenciar el partido.

Una imparcialidad brillantísima

Suelen recrearse los artistas del cine, durante los momentos de descanso que se les ofrecen entre escenas impresionadas en los talleres, con un intercambio de agudezas, chistes, anécdotas, y relatos jocosos. Recientemente en los enormes talleres de la Fox Film en Nueva York, durante uno de dichos intervalos, después de haberse impresionado una escena que representaba entre los espectadores, pidiendo sitio un jucio criminal de la cinta extraordinaria Esa es la Ley, surgieron naturalmente cuentos de letrados, jueces, alguaciles, y otros análogos.

Arthur Hohl, el insigne carcterístico que interpreta el papel principal de dicha producción, contaba de un juez de muy mal genio que cierto día en que le molestaba sobremanera el cuchicheo y la charla lencio en la sala, dijo: Si la bulla no se acaba, los mando a pasear a todos. Este es el tercer caso que juzgo sin haber podido oir una sola palabra de la evidencia presentada por ambas partes.

A reir tocan

NOBLE ORACION

Antes de acostarse la señorita solterona, reza todas las noches:

—¡Oh, dios mío; yo no te pido otra cosa que un yerno para mi pobre madre. Nada pretendo para mí...

REPUESTA SINCERA Y ACERTADA

El profesor. — Ya os he definido en qué consiste la imprudencia temeraria, A ver, usted señor Gedeón, respóndame a este ejemplo. Supongamos que yo alquilo una lanchita y me voy de pesca; estoy tranquilamente a pocos metros de la entrada del puerto; se aproxima a mi espalda otra lancha; el que maneja el timón no me avista; choca con mi embarcación, caigo al agua y me ahogo: ¿qué ocurrirá?

Gedeón. — Pues que tendremos un par de días de vacaciones.

EN LA RULETA

Un asiduo concurrente a la ruleta entra en la sala de juego y no bien ha pisado los umbrales de ella experimenta una gran sorpresa. Encuentra allí, apuntado, a un amigo suyo que se proclamaba siempre, y a voz en cuello por cierto, el mayor enemigo de los juegos de azar.

—¡Tú por aquí — le dice — a pesar de tus protestas!

—Cesa en tu admiración. No me arrepiento de mis protestas y seguiré en ellas con tanta fe como siempre; nunca me verás en un juego de azar... Yo no puedo llamar a la ruleta juego de azar... ¡porque aquí no se gana nunca!

RELATIVIDAD

—Dime, papá: ¿es mucho dinero cinco pesos?

—Según como se mire la cantidad: para ganarlos yo me cuesta sudar de firme. En cambio, tu madre los gasta con la mayor facilidad.

IMPACIENCIA

—He resuelto dotar a mi hija con treinta mil pesos. — dice a su futuro yerno, en vísperas de contraer matrimonio, un ricachón, dueño de millones. — ¿Qué te parece la cantidad?

—Pues una cosa bien insignificante, mucho más si se tiene en cuenta la inmensa fortuna que usted posee — responde el novio.

—Tienes razón — asevera el papá. — Pero no te apures; el día que yo muera todo mi dinero será de mi hija, tuyo por tanto y de ella.

—Está bien — replicó el interesado. — ¿En qué época, sobre poco más o menos, piensa usted morirse?

PEROGRULLADAS

Cuando un hombre sale a comprar, pongamos por caso, un par de guantes, vuelve con ellos.

Cuando una mujer sale de su casa con intención de adquirir un paquete de horquillas, vuelve a casa con una falda de seda, dos sombreros, seis pares de medias, dos de zapatos, una máquina de coser y otras cuantas chucherías.

SU ESPEJO

El maestro — ¿Tú sabes lo que es un espejo? ¿Qué es lo que miras después de lavarte la cara?

El Pibe. — La tohalla para ver si quedó sucia...

DEFINICION

—Papá, ¿qué es un desinfectante?

—Es un producto químico con que se reemplaza un mal olor por otro.

EL VERDADERO MERITO

—Eres un haragán; no te has ganado un solo premio en el año.

—¡Pero, papá; tú dices siempre que el verdadero mérito no tiene premio...

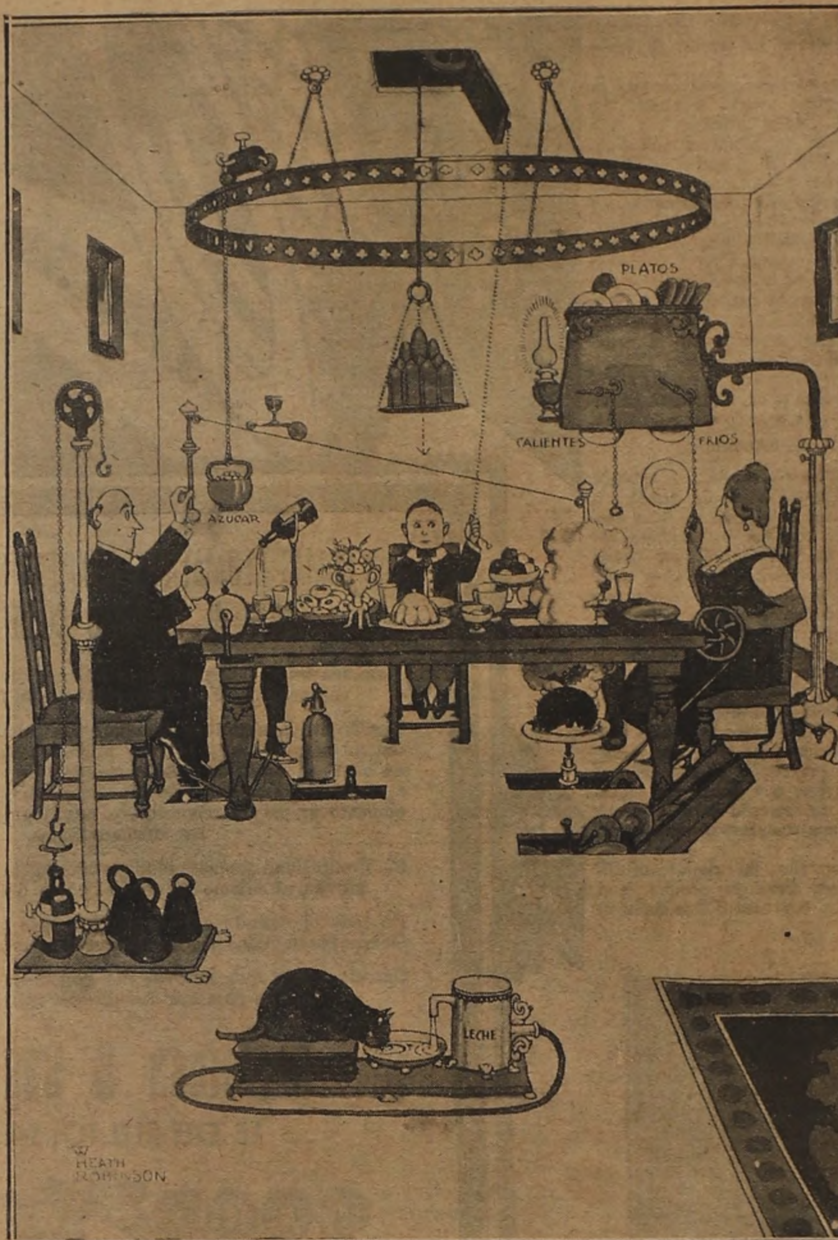
NUEVA RICA



—El médico. — Su marido necesita una cucharada cada dos horas, de ese medicamento que le he recetado.

—La señora. — Se lo daremos cada hora que nosotros no reparamos en gastos.

La solución del problema del servicio doméstico



Ha llegado la hora de comer. El menú ha sido preparado por los procedimientos mecánicos ideados por Heath Robinson. Toda la familia se ha sentado a la mesa dispuesa a rendir los debidos honores a la comida. Los aparatos que han abolido el servicio doméstico, están listos para entrar en funciones al mínimo requerimiento de los comensales. En lo alto de la mesa el stok de platos fríos o calientes a gusto del consumidor. En la mesa, distribuído por medios mecánicos, el menú del día y los vinos para ayudar la digestión. Debajo de la mesa, en recipientes especiales, la reserva y la pileta para el lavado de la vajilla. Nada de incomodidades, de rabietas y de inútiles timbres para llamar a la criada. Un resorte. otro y otro del admirable mecanismo de Robinson y listos para el yantar cotidiano sin la preocupación de la fajina en la cocina. Nada falla en él y nada se omite, aún la alimentación de los animales caseros. El grabado nos exime, por la elocuencia con que todo lo relaciona, de abundar en detalles sobre este procedimiento que recomendamos a nuestros lectores para solucionar el cada día más completo problema vinculado a la servidumbre doméstica. Manos a la obra pues.

PARA EL LUSTRE

En una barbería donde por todos lados saltan a la vista letreros que dicen: "Se dan fricciones en la cabeza", entra un señor calvo y pregunta:

—¿Con que se dan las fricciones?

Y el barbero por hacer negocio, contesta:

—Con lo que Vd. guste. Podemos adquirir de inmediato la pomada que desee para el lustre...

ESPECIALIDAD

—¿Cree usted que podrá curarme este resfrío, doctor?

—¡Cómo no! Los resfríos son mi especialidad; padezco de ellos desde hace treinta años.

BUENA RESOLUCION

—Yo le dije anoche a Pepe que no quería verlo más y ¿sabes lo que hizo papá?

—¿Qué, hija?

—Apagó la luz.

LLEVABA LA CUENTA

Pedrito que sabe contar lo demostró bien en cierta ocasión:

—¿Cuántas veces te he dicho ya que tus silbidos me incomodan?

—Once veces, papá.

BUSCANDO AL "JUSTICIERO"

Días pasados, nuestro director tuvo compasión de un sujeto colaborador espontáneo:

—¿Está usted seguro de no haber llevado este poema a ninguna otra redacción?

—Segurísimo.

—Y entonces, ¿quién le ha puesto ese ojo "en compota?".

RENCOROSO

X, para quien el matrimonio había sido un largo martirio, legó toda su fortuna a su mujer, a condición de que ésta volviera a casarse en el plazo de dos años.

Este donativo iba seguido en el testamento de una cláusula que decía:

"Quiero de este modo morir seguro de que habrá un hombre que diariamente sentirá el que yo me haya muerto".

EXACTO

—Cíteme tres cosas que contengan almidón.

—Dos cuellos y una camisa.

PROGRAMA...

Rebozante de alegría llega a su hogar un meritorio oficinista, y dice a su esposa:

—He conseguido una semana de licencia.

La esposa también contenta, responde:

—Me alegro, así tendras tiempo para blanquear las paredes y limpiar el sótano.

TRANSFORMACION

—¡Cómo has cambiado después de haberte hecho afeitar!

—Con decirte que la primera vez que me miré al espejo sólo me conocí por la voz.

MOZO LEAL

Al sentarse a la mesa del Restaurant, donde por primera vez piensa cenar, un señor muy delicado del estómago pregunta al mozo: — ¿Qué plato se puede elegir?

Y el mozo — un mozo sincero por cierto, — contesta:

—Todos los platos son de la misma clase, aquí ni hay otra diferencia que la del precio...

FRENTE AL CANDIDATO

—Yo, señor, le confieso que tengo una verdadera pasión por Terpsícore.

—¡Calla, hija! Ya quisiera ese Terpsícore tener las facciones de este señor tan amable.

MEMORIA FRAGIL

—Pues sí, tío Juan, si consigo la diputación por este distrito, cuente usted siempre y en todas partes con la amistad verdadera e invariable de D. Ruperto.

A los tres meses:

—¿Está en casa D. Ruperto?

—¿A quién anuncio?

—A su amigo el tío Juan.

Cinco minutos después:

—El señor diputado no puede recibirle porque no le conoce ni recuerda haberle visto en su vida.

INDICIO

En un tribunal:

—¿Sabe usted, testigo, si los acusados son casados?

—Estoy convencido de ello.

—¿Y qué razones tiene usted para creerlo?

—Porque se pasan la vida disputando.

DISCREPANCIA DE SEXOS

Don Juan es solterón y un buen amigo le aconseja:

—Vd. es un hombre que debe casarse. Vd. es una persona que no debía vivir solo.

—Sí, pero las mujeres no opinan lo mismo.

SIEMPRE LA SUEGRA

Pregunta Monina a su esposo:

—¿Qué diferencia hay entre conversar y hablar?

Y el esposo responde:

—Esta: con las visitas conversa tu madre, y conmigo habla.

RESPUESTAS



—¿Viuda? ¿Y de cuánto tiempo?

—De temporada, señor

PARA TODOS

Cierto duque de Duras, dijo a Decartes viéndole comer un plato delicado:

—¿Qué es eso? ¿También los filósofos gustan de esas golosinas?

—¿Por qué no? — le respondió Decartes — ¿Creéis que la Naturaleza no produce buenas cosas más que para los ignorantes?

HUBIERA SIDO MEJOR

En visita:

—Los hombres prefieren tener hijos varones — dice la señora de la casa. — Mi padre siempre decía, que sentía mucho que yo no hubiese nacido hombre.

El marido suspirando:

—Yo estoy en lo mismo.

MANIAS COMODAS

—¡Pobre muchacho, decía doña Romana refiriéndose a su hijo, quien sufría un verdadero ataque de monomanía.

—No tan pobre señora, lo envidio, — exclama un compañero de la "víctima" de tan cruel enfermedad.

—Eduardo tiene una manía muy agradable: cree que todos los días son domingo y se los pasa descansando.



El extranjero. — Me han dicho que ésta es la calle Paraguay?

El ciudadano viejo. — No señor esta es la calle Queguay.

El extranjero. — En que quedamos un señor me acaba de decir que era Avenida de la Paz, a mi me habían informado que era Paraguay y usted ahora sale con Queguay... ¿quién comprende a los montevideanos?

JAPONERIAS

ROBERTO BRACCO

—Querida Kiukin, tengo que hablarte.

—¿Seriamente?

—Muy seriamente.

—¡No tan en serio, te lo ruego!

—No creas que se trata de un ensayo de elocuencia, para el cual es lo mismo preferir un tono que otro. Debo conversarte sobre algo que me imponen las circunstancias.

—Y bien, hazlo, pero antes debes darme un besito.

—¿Un besito? Aquí lo tienes.

—¡Me has besado en la frente!.. Te lo he pedido en la boca.

—Pero en la boca, Kiukin, el besito se complica.

—Deja que se complique.

—¡Oh, no! Con las complicaciones no se termina nunca.

—Deja que no se terminen nunca.

—Mi conciencia no soporta retardos.

—Son las doce de la noche. Por lo cual, a esta hora, no es tu conciencia la que no los soporta.

—Para mí, ésta, es una media noche especial. Me preocupa mucho tu porvenir.

—¿Mi porvenir comienza precisamente esta media noche?

—¡No te hagas la estúpida! ¡El porvenir comienza... en cualquier instante!

—De modo que hasta puede empezar dentro de una hora.

—¡No sofistiques ulteriormente, porque es inútil! Sé buena y escúchame.

—Seré buena, pero me fastidiaré.

La pequeña amante de Flavio Gorez bajó del diminuto sofá en que se hallaba sentada y aovillando aquella su muelle pequeñez cincelada de líneas japonesas, por la cual hab'asele puesto aquel raro sobrenombre de Kiukin, de abreviada resonancia y sabor japonés, surgido de alguna broma, y habíale quedado, no sin que ella se complaciese de que la llamasen así, y sin que tampoco dejara de justificarlo, sus modales, su manera de vestir, y un poco de escenograf'a. Vestida con su auténtico kimono, que apenas retocaba al mirarse en el espejo, con las doradas babuchas de musmé elegante, y el cabello de terciopelo negro, dividido en dos bandas y recogido sobre el occipucio, acurrucada en el tapete kelin, entre las baratijas de laca y de bambú, de las taraceas de nácar y los bordados de hilo deslumbrantes, además de los globitos polícromos que escondían las lamparitas eléctricas, que suavizaba coloreando de vaga iridiscencia la luz, en realidad, diríase que hab'a transmigrado del rinconcito negro europeizado de la isla de Nipón.

Flavio Gorez manifestó bien claro que tenía necesidad de hablarle muy seriamente, pero ahora, al iniciar su conversación, se cohibía. Y las palabras, con las cuales intentaba encarrilarse, semejaban los tambaleos y remolinos de un barrilete, cuyo vuelo, guiado por un niño, al aflojar o recoger el hilo, no encuentra aún las corrientes propicias del aire.

—Si no me equivoco, tienes veintitrés años. Y, aunque supongamos que tu fe de bautismo marque algún mes más. ¿Qué importa?.... Un mes más o menos, a dicha edad, nada importa. Como fuiste precoz, se te figura que has avanzado mucho en la vida. Tu carrera de mujer comenzó en la adolescencia. Pero veintitrés años son siempre veintitrés años. Si te parece que ya has avanzado mucho en la vida, no por eso debes creer despreciable.... la vida que aún te queda por recorrer. Y se entiende que me refiero a la que te queda por recorrer durante tu juventud. Cuya juventud, querida Kiukin, te garantizo que será larga, pero larguísima. Las mujeres pequeñas, como tú, nunca envejecen. Tienen ese privilegio. De modo que a los veintitrés años y algunos meses puedes figurarte que has llegado a una estación... ferroviaria, de la cual es necesario que vuelvas a partir para continuar tu vaje. Una estación donde se cruzan trenes que van en todas direcciones. Uno va a Milán, otro a Bolonia, otro a Turín, otro a Roma, otro a Foggia, y así los demás. Si de ti dependiese la elección, tú elegirías... sin elegir. Esto es, tomar'as el primer tren que se te presentara, e irías sin preocuparte — ¿qué sé yo? — a Bolonia, por ejemplo, donde podría propagarse furiosamente el paludismo, o a Foggia, donde te atormentaría, acaso, un fr'o de diez grados bajo cero, o... a Turín, donde podría torturarte funestamente — supongamos — un calor tropical. Mira que para aducir ejemplos, hago las hipótesis más descabelladas, y dichos ejemplos, son.... para convencerte de que, al tomar un tren al acaso, podrías caer en cualquier desgracia. Y para evitar esas eventualidades, intervengo yo. Tengo la obligación de intervenir con mi prudencia y clarovidencia y por la responsabilidad que tengo hacia tí.

Satisfecho y algo cansado, por sus primeros y hábiles argumentos, se detuvo.

—¿Terminó el discurso? — preguntó ella, entre desatenta y enfurruñada.

—¡Cómo quieres que haya terminado si ni siquiera empecé a argumentar?

—¡Comienza, entonces, buen Dios! ¿Me escuchas?

—¡Pero sí, que te escucho!

Con nuevos bríos, continuó diciendo:

—Ahora, ya te conozco a fondo. No eres el tipo de la mujer aventurera, no eres el tipo de la *demimondaine*. He visto que desde que por mí has renunciado a tu profesión de bailarina, *sin* hacer esfuerzo alguno, has vivido alejada del mundo de las aventuras,, lejos de todo ambiente equ'voco, siéndome muy fiel. Sin necesidad de vigilarte, cual un celoso, me he convencido de ello, por mil indicios, por muchos síntomas, que no pueden escapar a mi experiencia. ¡Una perfecta fidelidad!.. ¡La más completa fidelidad!.... Salta a primera vista tu fidelidad. Lo cual significa que tu organismo es el de una mujer honesta. De manera que todo lo que te obligase a no conservarte como tal, todo lo que no fuese homogéneo a tu honestidad, sería para ti..., y vuelvo a asirme de los ejemplos...., ser'a para ti... el paludismo de Bolonia, el frío de perros de Foggia, el horno de Turín! ¡Fiebre terciana, congelacón, licuefacción!

—¡Misericordia! — dijo Kiukin, bostezando ostentablemente.

—Por consiguiente — prosiguió en seguida Flavio Gorez — excluyo tu vuelta al palco escénico, porque como bailarina, no vales gran cosa, y, con el miserable sueldo que te dar'an, no podrías resolver el problema financiero, sin agregar a tu danza otro oficio menos digno y sin atingencias con la actividad de



tus piecesitos. La profesión que, incontestablemente, te viene bien, es la de actriz cinematográfica. El arte del cine, para una mujercita encantadora como tú, es un filón de oro. Sólo hace falta un buen contrato. las relaciones que tengo en el campo industrial cinematográfico me facilitarán para hacer un poco de *manager* tuyo. Y hasta todos esos modales del Japón que has asimilado me facilitarán la tarea. Ha tenido un gran éxito un film americano con una protagonista japonesa. Durante mucho tiempo, la cinematografía italiana no hará más que cintas con asuntos de protagonistas japonesas. Verás que como especialista en japonerías, te contratarás en excelentes condiciones. Te las arreglarás perfectamente, y, dueña de ti misma, no correrás el riesgo de tener que transigir, no tendrás fastidios, ni necesitarás de nadie. Ni necesitarás ya... siquiera de mí.

El dado hab'a sido echado, y, en vista de que ella callaba, Flavio Gorez, al no poder leer en el rostro de Kiukin el efecto de su dimisión sobreentendida, porque permanecía siempre acurrucada sobre el tapete, con la cabeza gacha, quedó suspenso en medio de su orgasmo. Tranquilizóse bastante cuando llegó hasta sus oídos un fiébil hilo de voz que, con seguridad, no preludiaba el estallido de la cólera o ira que mayormente temiera:

—¡En resúmen, el caso es que deseas abandonarme!

El pensó: "¡Pobre Kiukin!.... Se apena. No se rebela. Tndré que consolarla. No tendré que defenderme de ningún improperio ni de arrebato alguno. No tendremos escenas trágicas. Me las arreglaré perfectamente". Y sinceramente conmovido, con acariciante ternura, prosiguió:

—¡Es necesario que te deje, angelito querido. Tengo cerca de cuarenta años, que es el límite de la juventud. Si no me apresuro ahora a crear una familia, luego ser'a muy problemático el hacerlo. Y terminaría por condenar al celibato mi edad madura y mi vejez. ¡Nada más triste! ¡Nada más cruel!... De modo, entonces, que he resuelto casarme. Y por lo tanto, deseo truncar lo más pronto posible nuestras relaciones. Por lo mucho que te he querido y sigo queriéndote, por el respecto que me inspiras al recordar tu honestidad y fidelidad, no puedo permitir que permanezcas a mi lado, mientras busco la mujer con quien debo casarme, o mientras hago los preparativos del matrimonio, suponiendo que ya la he hallado. Creo que tú me comprenderás y apreciarás por lo tanto mi manera de sentir.

Había volcado el saco. El instante era decisivo. La vocecita de Kiukin de nuevo se hizo desear en aquel silencio enigmáticamente turbio; y, esta vez, al emitirla, su boquita que rozaba una rodilla, aunque volviendo a excluir toda probabilidad de giros tempestuosos, más que tranquilizarlo, a decir verdad lo dejó asombrado por la excesiva cachaza:

—¿Nada más tienes que decirme?

—No: nada más.

—¿Te agradaría que yo te dijese algo a ti?

—Sin duda.

—Bien, te diré. Comprendo tu modo de sentir, pero no lo apruebo.

—¿Por qué no lo apruebas?

—Porque es una exageración.

—¿Hubieras preferido que yo fuera y viniera detrás de ti y de la otra *fulana* que el destino me deparase por esposa?

—Ante todo, debiste ocultarme tus propósitos.

—¿Y si te los hubiese ocultado?..

—Con un poco de cuidado y astucia podías haberte molestado, yendo y viniendo tras de mí y de tu mujer, luego, y, por ahora, no habría necesidad de cortar nuestras relaciones.

El cinismo de Kiukin, cuya adhesión durante largo tiempo fuera invariable, y a quien creyó siempre, indefectiblemente, llena de romántica dulzura, cual suele atribuirse a las enamoradas mujeres japonesas, desconcertaba su cerebro.

—¡Te desconozco! — exclamé, estupefacto, bruscamente, con dolor. — ¿Precisamente tú, que jamás me has engañado, me reprochas ahora el no haberte sabido engañar?

Ella truncó, sordamente:

—Siempre has querido tomarme demasiado en serio. Y siempre te has ilusionado respecto a mí. Te obstinas en alabar mi fidelidad.... Te obstinas en no dudar de mí... Y por haberme rodeado en tu fantas'a con una aureola que no me corresponde, me has obsequiado con los escrúpulos de tu conciencia, que son un buen fastidio!

En un raro despertar de sus rústicos ímpetus, la agarró por debajo de los brazos, la levantó en peso, y la arrojó sobre el sofá, rugiendo:

—¡Repite, repite lo que has dicho! ¡Repite que me he ilusionado con respecto a ti! ¡Repite que en mi fantasía te he rodeado con una aureola que no te corresponde!

Ella, con resignación, apartóse hacia un ángulo del sofá, arreglándose la cabellera en desorden:

—Es evidente que si te lo repito, me golpearás. De modo que no te lo repito.

—¡No te golpearé, no! — aseguró él, guardando compostura. — Te prometo que no te golpearé. Odio la brutalidad. Odio la violencia. He obedecido a un instante de locura por la desconcertante sorpresa que me produjeron tus palabras. Como ves, ya estoy tranquilo. Y te ruego tranquilamente que aclares la nebulosa confesión que contien'an tus frases.

—Con el mayor gusto — díjole Kiukin. — porque me agrada confirmarte que hubiéramos podido continuar lo más bien, al menos hasta la vigilia de tus bodas, y sobre todo, porque, ahora ya, me desagradaría que tú, por tus benditas ilusiones, te hicieras mala sangre con tus remordimientos. ¿Mi honestidad?... ¿Mi fidelidad? ¡Ay de mí!...

Suspiró y volvió a suspirar, retardándose con expresión reflexiva y apenada, mientras él interpretaba amargamente aquellos suspiros.

—¿Era pura apariencia tu fidelidad? ¿Impostura nada más?...

—Impostura nada más, no. Te juro que nunca dejé de amarte. Te he engañado, he ahí todo.

—¿Mucho?

—Regular. Aunque no son muy graves mis faltas. Esa es la pura verdad. Eran faltas de una mujer que, en el fondo, te amaba. Me arriesgaba, entiendes, en uno que otro flirt, por coquetería, para pasar el tiempo. Y luego, sin querer, de paso, cedía. O bien, hac'a presa de mí una cruiosidad, o un capricho. Intentar alejarlo hubiera sido inútil. Esos caprichos, desgraciadamente, son como las moscas bravas, que, si las ahuyentas, vuelven más rabiosas que antes. Cuando los caprichos hacían presa de mí, el único medio de librarme de ellos era satisfacerlos.

Acumulando desdén y rabia, Flavio Gorez se arrepentía de haberle prometido que no la golpearía. Y, entretanto, la vocesita de ella cambiaba de tono con insistencia ligera y chispeante, casi cual si ella hablase bromeando de amenas frivolidades.

—Por otra parte, es bueno que lo sepas. Tú, con tu ilimitada confianza, me infund'as valor para serte



ES posible que no haya animal más explotado por la fábula y la leyenda, que el zorro. El zorro, es más que un animal: es un símbolo; un símbolo de astucia, de precaución, de artería, de viveza. En suma: un zorro, zoológicamente considerado es un "zorro", en el concepto extensivo del vocablo.

Para los que admiramos la naturaleza, como madre directa de todas las cosas, todo está encadenado a una inmensa armonía universal, y todo cae bajo el dominio de la "conservación", que es la austera ley que rige la vida de todo lo creado. El zorro, es "zorro", porque a nosotros los humanos, se nos ha ocurrido advertir "zorrunidad en todos sus actos: en la búsqueda de sus alimentos; en la habilidad para zafar a los graves peligros; en la astucia para introducirse, como Juan por su casa, en el corral de las aves y acogotar a las gallinas, sin que se dé cuenta el vanidoso "Chanteclair"... ¿Pero, acaso, es menos "zorro", el puerco espín, que busca con facilidad, su alimento diario y se abroquela en el bosque de sus puñales puntiagudos, cuando peligra la existencia? ¿O el peludo-bola, que se hace una esfera, bajo la resistencia de su caparazón, cuando le dan un puntapié? ¿O el armiño, que tiene la habilidad de ser blanco y confundirse con la nieve, cuando le buscan sus ávidos perseguidores?

En la naturaleza, nada hay más grande ni más pequeño. Todo es igualmente grande y armonioso. El mar es tan bello, como la gota de agua que da vida al mundo de los infusorios...

El zorro engaña al cuervo, en la célebre fábula francesa; pero al zorro le engaña la ampalagua criolla, que en apariencia no es más que una serpiente pesada, haragana y tragona, que vive en los bosques del norte de San Luis y en las selvas chaqueñas, y se enrosca a la bartola, en los días plácidos, a tomar un poco de sol...

En nuestro anecdotario campesino, el zorro tiene verdadera trascendencia: en la superstición sobre todo. El año pasado, cuando crucé, en auto, la travesía que media entre San Juan y Jachal, nos salió un zorro al camino, pasando Matagusanos. Cuando tuvo cerca a nuestra máquina, huyó. En Aguas de la Zorra, al contar la aparición, nos preguntó un paisano:

—¿Y pa qué lao se jué?

—Para la derecha.

—Es de buen agüero... Le va'ir bien.

Y efectivamente: nos fué bien.

Es bien conocida la fábula criolla del zorro, el peludo y el potro salvaje, atribuída a todas las regiones del país, pero, indudablemente, de origen pampeano. El zorro, envanecido por su astucia, quiso probarse en el terreno de la fuerza. Cuando tuvo cerca al oscuro potro salvaje, que vino a beber el agua clara del manantial, le arrojó el lazo. El potro, al verse amarrado a una cuerda extraña, que venía a mancillar su pelo reluciente, relinchó con braveza y se lanzó en salvaje carrera. El zorro, que quiso detener las furias del potro, se afianzó, como esos gauchos baqueanos, que pialan una potranca en la puerta del corral. Podéis imaginaros lo que ocurrir a al pobre zorro, arrastrado por el bravo corcel!.. ¡Ni rastros quedaron del petulante!... Cuando el potro, arrastrando el lazo, todavía, volvió a caer al manantial, el peludo, compadre del zorro, tomó silenciosamente la punta del lazo y con todo cuidado, lo envolvió al fornido tronco de un sauce. Y el potro — Prometeo de largas crines — quedó encadenado.

De manera que el peludo suele ser más "zorro" que el zorro...

Pero el más grande enemigo del zorro, es la ampalagua. La ampalagua, serpiente enorme, que suele tener cinco, seis y ocho metros de largo, caza al zorro, merced al poder hipnótico que ejerce sobre el vanidoso cuadrúpedo. ¡Y qué poder! Cuando la ampalagua advierte al zorro, levanta su cabeza como a un metro del suelo, fija sus ojos redondos y penetrantes en el zorro; abre sus fauces desmesuradamente y comienza a llamarle con una especie de fuerte resoplido, en el que sólo vibran las cuerdas vocales. El zorro, así esté a cincuenta metros de distancia, se siente inmediatamente sugestionado y atraído. Comienza a quejarse y a gritar desesperadamente. Pero, impotente para sustraerse al influjo de la ampalagua, se va aproximando, hasta caer en la enorme boca de la serpiente que lo traga vivo.

Después de esta hazaña, la ampalagua, abotagada por esta enorme digestión, que dura semanas enteras, se adormece, orgullosa de haber dominado al zorro, con ser tan "zorro"

Pero el hombre, que es el más inteligente y "zorro" de todos los animales, sabe de estas glotonerías fatales de la ampalagua. Encuentra a la serpiente, indefensa y dormida, y la mata a palos

J. Jaime Molins.

Continuación de "Japonerías" de la página anterior

infiel. ¡Natural!... Yo sabía perfectamente que no lo notabas, y sabía muy bien, por lo tanto, que no sufrirías. Veía el campo libre de obstáculos y de preocupaciones. Y no es eso todo. A veces, tenía la sensación de que tu confianza fuera el producto de una simulada indiferencia. Esto, naturalmente, me alejaba de tí, y permitíame complacerme ante el deseo que yo suscitaba en otros, o aconsejábame el no evitar las tentaciones. ¡Se habla tan mal de la desconfianza de los hombres! Pero es probable que, si no existiesen hombres desconfiados tampoco habría mujeres infieles. Por lo demás, mi buen Flavio,, todo fué para bien. Al hacer mis escapaditas, me he acostumbrado a no creerte indispensable y, aun sin pensarlo siquiera, he hecho todo lo posible para que no te fuera muy penoso separarte de mí. De manera que ni rencores ni tormento alguno. Tú podrás encaminarte tranquilamente hacia el matrimonio, y yo, dejando a un lado la cinematografía, que me es insoportable, y la danza, para lo cual no me presto, también podré, tranquilamente, resolver el famoso problema financiero, volviendo a pescar uno de mis *flirts* más divertidos y que prometen más.

Sobre el agua tranquila de este programa y la manera ésta de rendir cuentas, irrumpió como un golpe de viento, el furibundo despecho del amante que dimitía.

—¡Ah, vive Dios, no! ¡No! ¡No! La libertad para volver a pescar uno de tus *flirts* más divertidos, que prometen más y que son repugnantes, la libertad de exhibirte ante uno de esos pillos que ya han gozado de tu ignominiosa conducta, no te la concederé. Haré todo lo posible por secuestrarte y apoderarme no sólo de tu cuerpo, sino de tu corazón y tu pensamiento también! Deseo ser una obsesion para ti. ¡Quiero que me ames como jamás mujer alguna amó a una hombre!... ¡Y si no lo consigo, peor para tí! Te atormentaré con mis desconfianzas. ¡Te trataré cómo a una esclava! ¡Seré capaz de recurrir a cualquier crueldad para obligarte, por lo menos, a que me seas fiel!

—¡Qué esperanza!.... ¡Tu bromeas!... Ahora tienes que hacer algo más interesante... Tienes casi cuarenta años. Y a esa edad se impone casarse.

—¡No aguanto imposiciones! ¡No me casaré!

—¿Y por el solo hecho de alcanzar que te ame como jamás mujer alguna amó a un hombre, o para obligarme, por cualquier medio, a que te sea fiel, condenas a las tristezas del celibato tu edad madura y tu vejez?... Cometes un error muy grande.

—¡Seré el hombre más feliz si reviento célibe! — gritó Flavio Gorez, acentuando la palabra *reviento* y golpeando uno de aquellos delicados mueblecitos para desviar el impulso de golpearla a ella.

Luego terminó con fiero acento:

—¡Y por ahora, te impongo silencio, cual a una esclava!

Kiukin obedeció, humillándose y escondiéndose entre las muelles almohadas del sofá. Y esperó.

Al día siguiente, al escribirle ella, en una carta secreta, a su íntima amiga Masina, la descripción de lo sucedido, terminaba así:

"...Los grandes peligros hacen surgir las grandes fuerzas y las grandes aspiraciones. Surgen de nuestros instintos, en un instante, sin ningún razonamiento y sin lógica alguna. De pronto tuve fuerzas para simular un casi completo desdén y la inspiración de confesar que le era infiel, cosa que ni siquiera se me ocurrió jamás. Quizás te parezca inverosímil que un hombre que haya decidido separarse de una mujer, vuelva a vincularse a ella porque notó su desdén y descubrió su infidelidad. Pero lo cierto es que yo acerté. El volvió a ser el mismo de antes. Y la pequeña Kiukin, que ayer notó en el fondo de un instantáneo e improvisto dolor, la posibilidad de despreciar la inútil vida con un valiente karakiri, hoy se halla muy contenta de vivir, enamorada, fiel y humilde, cual sabe serlo... una japonesa".

Roberto Bracco.

La Pipa bailarina

Se coge una pipa de barro y se la pone en equilibrio sobre el cristal de un reloj de bolsillo, pero teniendo la precaución de que descanse éste en el borde de un libro grande. Se frota bien un vaso cilíndrico con un trapo de lana, habiéndole calentado al fuego anteriormente. Se acerca el vaso a la extremidad del tubo de la pipa, y se verá que éste es atraído, y que la pipa puede girar haciendo el reloj de eje.

Si hay contacto entre el vaso y la pipa, ésta huirá constantemente repeliendo el vaso, con gran admiración de los espectadores.

¡Oh, que gran país!

En Bulgaria es costumbre que la mujer recién casada permanezca sin hablar con ninguna persona extraña durante el primer mes de matrimonio, permitiéndosele, como es natural, que sólo abra la boca para comer y beber y para contestar a su marido cuando éste la dirige la palabra. Según todas las aseveraciones, esa admirable costumbre hace que allí duren un mes justo las llamadas *lunas de miel*, que en el resto del mundo, como también es sabido, apenas si resplandecen durante los tres o cuatro días que siguen al de la bendición nupcial.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(De la Revista "Happy Hours".)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyan una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamente natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), en venta en todas las farmacias del Uruguay. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorbiendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.

PENSAMIENTOS

Un espíritu ligero olvida; un corazón generoso perdona. — *Valtour.*

El tiempo es el más poderoso de todos los dioses.

En los combates, es la fortuna quien triunfa, no la fuerza.

Es tu propio elogio lo que tú cantas.

Cantemos a la virtud en nuestros himnos magníficos, pues ese es el único honor que aproxima los hombres a la inmortalidad. Las bellas acciones perecen cuando el silencio se hace en torno de ellas.

En la compasión siempre hay algo que nos degrada.

LAS DOS NOTAS SOCIALES DE LA SEMANA PASADA



Sra. Dolores E. de Piñeyrúa y su hijo, Enrique P. Estrázulas



Una escena del baile del Virreinato con marcado sabor colonial



Sr. German Denis Barreiro y señorita Lia Gorlero Delger, Julio Arocena y Beba Ponce de León Terrero, Pablo Santayana y Matilde Aguirre Rodríguez Larreta, en una figura del "minuet"



Señorita Estela Young Fulton y señor Floro Piñeyrúa Winterhalter, señorita Hilda Delgado Brum y señor Héctor Casaravilla Estrada, durante el "minuet"



Parte de la concurrencia que asistió al acto inaugural de la kermesse colonial realizada con todo éxito en el Urquiza



Reproducción de una escena de otros tiempos en el baile del Virreinato



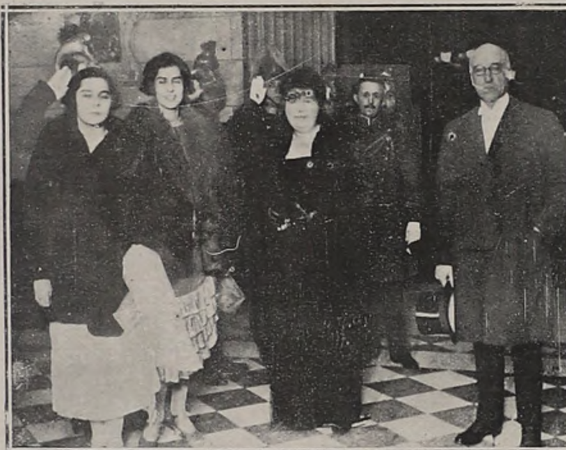
Un rato de tertulia en la kermesse colonial del Urquiza



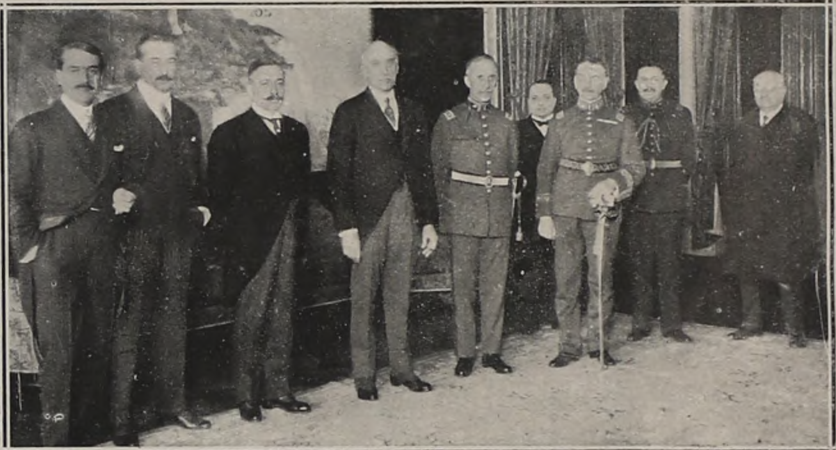
De las reuniones preparatorias de la fiesta del Cabildo

DE LA KERMESSE DEL URQUIZA Y DE LA RECEPCION EN LA CASA DE GOBIERNO

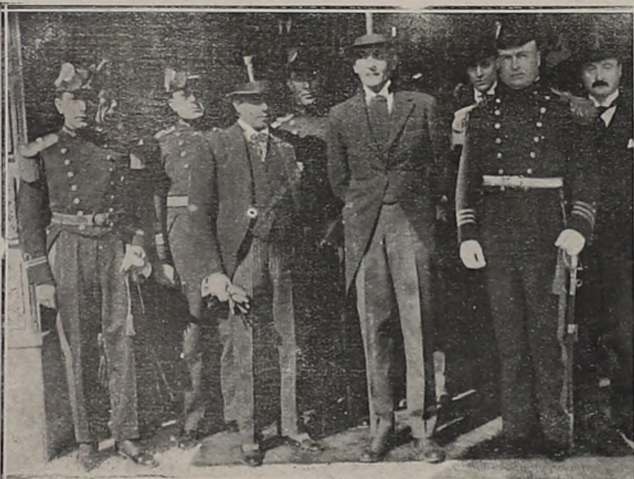
Grupo de hermosas vendedoras en un patio colonial, durante la inauguración de la kermesse en el Urquiza, realizada a beneficio de varias instituciones, bajo los auspicios de un distinguido núcleo de nuestras damas



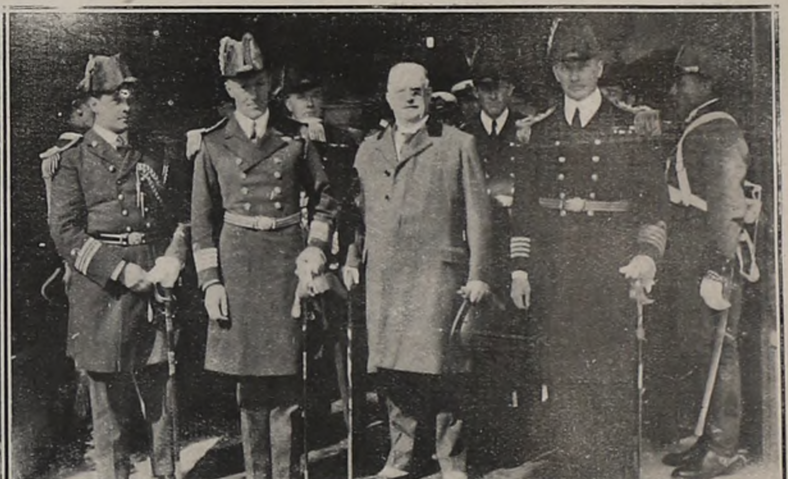
El Presidente de la República, ingeniero José Serrato, su esposa, señora Josefina S. Perey y sus hijas María Elena y Hortensia al entrar al Cabildo para hacer acto de presencia en el Baile del Virreinato



El Presidente de la República, sus Ministros de Guerra y Marina e Interior y altos funcionarios civiles y militares en la recepción verificada en la Casa de Gobierno con motivo del aniversario de nuestra Independencia



La delegación oficial argentina que concurrió a Montevideo con motivo del glorioso aniversario del 25 de Agosto, en la recepción de la Casa de Gobierno



La delegación británica que concurrió a la Casa de Gobierno a presentar sus saludos al Presidente de la República, con motivo de nuestro aniversario patrio del 25 de Agosto

LAS ACTIVIDADES DE LOS COMITES "MUNDO URUGUAYO"



NOTAS ESCOLARES

Días atrás se constituyó en Montevideo, un nuevo comité que lleva el nombre de esta Revista. El fotograbado es la reproducción de un grupo de afiliados al nuevo Comité denominado "Juvenil", *"Mundo Uruguayo"*, y de la Comisión Directiva que asistieron al acto de la constitución de la nueva entidad que conjuntamente con la de los demás Comités *"Mundo Uruguayo"* realizan obra generosa y humanitaria



Señoritas que concurrieron a la fiesta realizada en la residencia de los esposos Soldini - Mastrángelo, de la calle Uruguay, con motivo del cumpleaños de su señorita hija Blanca Nieves



Comisión del Laureles Social Club *"Mundo Uruguayo"* que el 18 del corriente mes realizó un abundante reparto de comestibles y ropa entre los pobres, cumpliendo así el programa de caridad y beneficencia que se trazara al constituirse adoptando el nombre de nuestra Revista



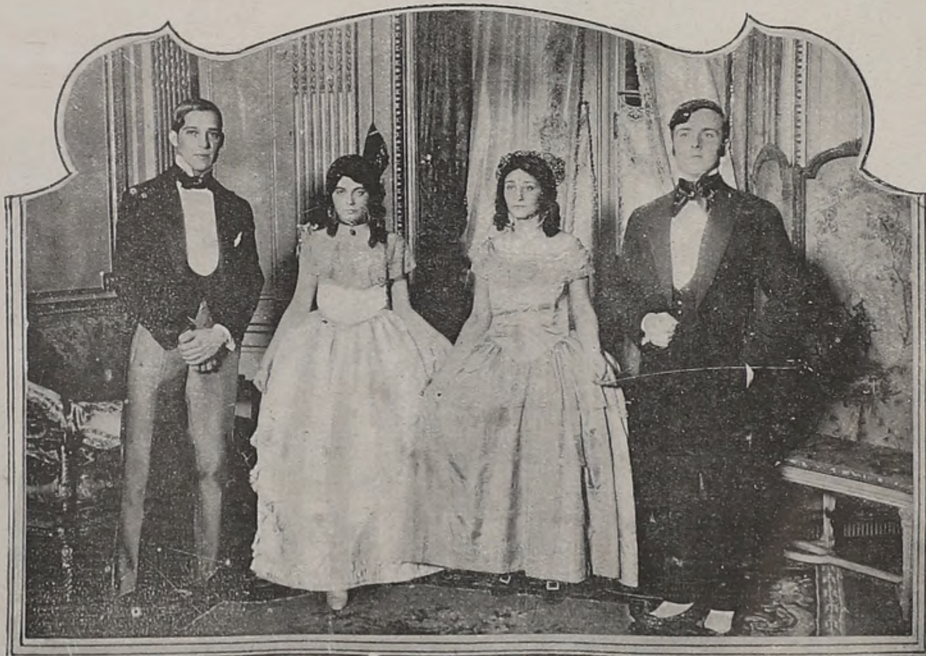


Arriba: Clase infantil de seis años que funciona en la Escuela de 2.° grado N.° 22. — *Al costado:* Clase infantil para criaturas de 7 años que funciona en la misma escuela





En los dos extremos: interesantes grupos de distinguidas niñas de nuestra sociedad, con sus trajes característicos coloniales, representando algunas escenas de la sociabilidad de otros tiempos, durante las reuniones preparatorias del gran baile del Virreinato que con todo éxito se verificó el domingo de noche en los salones del Cabildo



Sr. Floro Piñeyrúa Winterhalter, Stas. Estela Young Fulton y Lía Gorlero Delger y Sr. Carlos Denis Barreiro



Sta. Margarita Gómez Guillot y Sr. Héctor Casaravilla Estrada

OLONIAL, QUE TUVO COMO MARCO LOS AMPLIOS SALONES DEL CABILDO



En el centro. — Parejas que intervinieron en el "minuet" clásico del gran baile que se realizó la noche del 24 último en el Cabildo: De izquierda a derecha parados: Sr. Julio Arocena Folle, Sr. Eduardo Hill Hamilton, Srta. Dora Fynn Garzón, Sr. Enrique Gómez Gavasso, Srta. Margarita Gómez Guillot, Sr. Enrique Piñeyrúa Estrázulas, Srta. María Angélica Hill Hamilton, Srta. Dinorah Garzón Braga, Sr. Floro Piñeyrúa Winterhalter, Sr. J. Santayana García, Sr. Mario Bosch del Marco, Sr. Carlos Denis Barreiro. Sentadas, de izquierda a derecha: Srtas. Beba Ponce de León, Inah Mañé Acevedo, Mariucha Deluchi Turenne, Elena Laserre, Matilde Aguirre Rodríguez Larreta e Hilda Delgado Brum. En el suelo: Lolita García Montaner, Estela Young Fulton, Margot Pou Cardoso y Lía Gorlero Delger



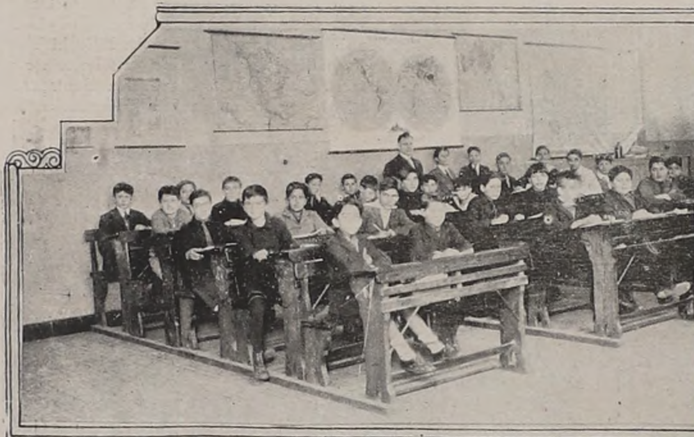
Cuatro hermosas siluetas de distinguidas señoritas que tomaron parte en el baile colonial



UNA VISITA A LA ESCUELA ITALIANA



Parte de los numerosos alumnos que concurren a las clases nocturnas de dibujo de la Escuela Italiana



Una clase de instrucción primaria para niños en la Escuela Italiana



Clase de instrucción primaria para niñas en la Escuela Italiana



La Secretaría de la Escuela



Magnífico edificio que ocupa en la calle Uruguay y Magallanes

NOTAS DEPORTIVAS SOCIALES CULTURALES



Parte del público que asistió al festival realizado la semana anterior en el teatro Stella d'Italia, bajo los auspicios de La Sportiva



Grupo de boxeadores que tomaron parte en el festival organizado por "La Sportiva"

Los jugadores de la Asociación Uruguaya de Football que partieron para el Salto con el objeto de realizar una serie de partidos interdepartamentales





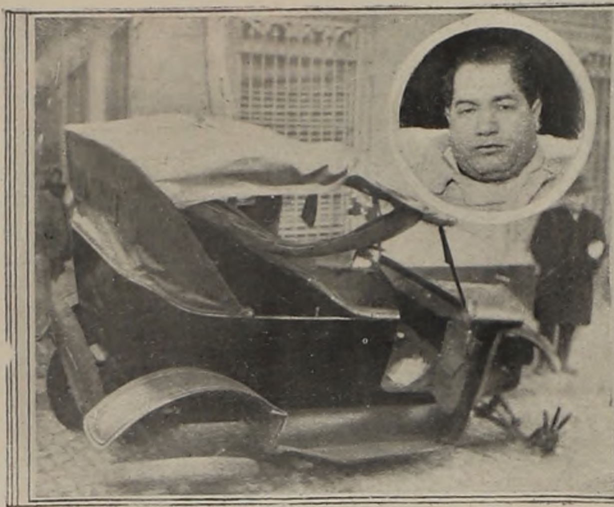
Los congresales que asistieron al acto inaugural del 3er. Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica, celebrado en la Escuela de Agronomía de Sayago



Los jugadores del Peñarol que partieron para Rivera a jugar una serie de partidos interdepartamentales

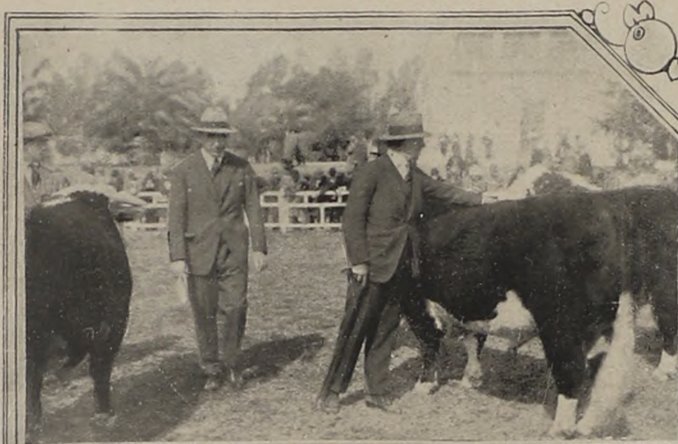


Banquete ofrecido al señor Alfredo Labadí, en el Parque Hotel, con motivo de haber sido reelecto Presidente del Consejo de la Administración del Puerto de Montevideo





Estado en que quedaron los autos después del terrible choque ocurrido la semana anterior en la esquina de las calles Maldonado y Yí y del que resultaron varios heridos. — *Arriba en círculo*: el Sr. Sepeleskó uno de los pasajeros heridos. — *Abajo*: Valentín Neves, chauffeur de uno de los autos









El jurado de vacunos en plena labor, para adjudicar los premios en la Exposición del Prado

Grupo de ejemplares de la 6.ª categoría de Hereford al entrar el jurado a realizar su clasificación

Parte del público que presenció la tarea de los jurados, en la clasificación de los ganados que concurrieron a la Exposición del Prado

El señor Ricardo Quesada, jurado argentino de Hereford, en compañía de su secretario el señor Ricardo Mac - Guillienddy

PROFESORAS EN CORTE Y CONFECCION EGRESADAS CON BRILLANTE CLASIFICACION DEL INSTITUTO "CORTE PRACTICO EL PROFESOR"



Srta. Laura E. Gutierrez (Treinta y Tres)

Srta. Odilia Martínez. (Estación Capurro)

Srta. Marta Román Conchillas (Dpto. Colonia)

Srta. Sara H. Sosa. (Arroyo del Cármen Depto. 33)

Srta. María Fonseca Iroldi. Penitente (Depto. de Minas)



CUANDO se trata de la belleza facial femenina, no debe olvidarse que por encima del rasgo perfecto o de la línea armónica está la influencia que ejerce el cutis. Sería suficiente una piel basta, rugosa o maculada para anular el efecto de las más correctas facciones; en cambio un cutis sedoso y fino, donde se advierta la frescura y delicadeza de la juventud es encanto suficiente para triunfar sobre cualquier defecto. En el uso constante del

POLVO GRASEOSO **LEICHNER**

tienen las señoras el modo más eficaz y seguro de transmitir a la tez los mencionados atractivos físicos, y de conservarla suave y lozana a través del tiempo.

CERRITO, 673 — **MENDEL & C.IA** — **MONTEVIDEO**

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Blanca nieve. — Juan Bautista Poquelin de Molière fué el autor cómico francés más célebre de los tiempos modernos. Era hijo de un tapicero de cámara del rey de Francia; nació el 15 de Enero de 1622; estudió en el colegio de Clermont; fué discípulo del filósofo Gassendi. En 1641, su decidida vocación al teatro le indujo a asociarse con algunos aficionados, dando principio a sus representaciones en un local del faubourg Saint Germain, y cambiando su apellido por el de *Molière* según antigua costumbre de los autores. Autor y actor a la vez, recorrió desde 1646 a 1658 varias provincias de Francia con su compañ'a que llevaba el título de *Ilustre Teatro.* Trasladóse después a París obteniendo del monarca la honrosa distinción de establecer una sala de espectáculos en el Palais - Royal. Su primera comedia fué *L' Etourdi,* en 5 actos, a la que siguieron: *Les précieuses ridicules, L' Ecole des femmes, L' Ecole des Marés, Le Misanthrope, Tartuffe,* (su obra maestra), *Amphitryon, L' avare, Le malade imaginaire,* etc. A la cuarta representación de esta última, en la que desempeñaba al principal personaje y al pronunciar la palabra *Juro*, sintióse atacado de una convulsión nerviosa, conducido a su domicilio expiró una hora más tarde. Eran las 10, de la noche del 17 de Febrero de 1673. Con la próxima quedará evacuada su serie de preguntas.

Solita. — Encuentro hecha y le transcribo la respuesta con que quedará satisfecha su curiosidad. "Se ha adelantado la significación original de la palabra sofista. Los llamados sofistas eran al principio excelentes profesores de ciencias y retórica. Es decir: de sabiduría. Más tarde se dedicaron a lo propio, sujetos que carecían de verdadero saber, pero que en cambio ten'an habilidad para sostener el pro y el contra sobre una misma cosa; eran algo así como charlatanes de feria. Esto dió lugar a que el calificativo cambiase su significado primitivo y viniese a expresar algo semejante a "filosofastro".

Cuidadosa. — Para quitar de la ropa las manchas de lodo que no desaparecen con el simple lavado de agua clara, proceda de este modo. se bate una yema de huevo en una pequeña cantidad de agua templada y se jabona con esta mezcla la parte manchada; después se aclara con agua pura. En vez de la yema de huevo batida en agua templada, crémor tártaro en polvo, aplicándolo sobre las manchas, que precisamente deben humedecerse. En cuanto a las manchas grasientas del terciopelo, primero se frotan fuertemente con un paño mojado en amoníaco líquido y después se llas lava con esencia de trementina o con zumo de limón.

Dias. — Para pegar el metal, puede hacer Vd. mismo una cola transparente, en las siguientes proporciones:

Goma arábiga pulverizada 10 partes
Agua caliente . . . 13 "
Nitrato de cal . . . 1 "

La mezcla se hará en una disolución completa; se aplicará sobre las superficies que deban reunirse sosteniéndolas en perfecto contacto durante la desecación completa. En las chapas delgadas en que Vd. trabaja, obtendrá una unión sólida y delicada usando esta goma que contribuye a que el objeto ofrezca un aspecto cuidado aún tratándose de cosas poco art'sticas.

Don Mauricio. — La ley, es, en el sentido que menciona, mucho más amplia de lo que Vd. cree. Sería muy extensa mi respuesta si fuese a informarlo a Vd. minuciosamente, por lo que me limito a transmitirle el 2.º artículo de lo referente a "La Patria Potestad" cuyo contenido despejará sus dudas y le ayudará a realizar tan noble acción. "El niño abandonado tiene el *derecho* a la protección de la sociedad, representada por el Estado, y, a su vez, el Estado tiene la *obligación* de amparar y educar al niño que se halle en esas condiciones (y las que encierra el art'cuo 1.º) Tal protección no importa un acto de beneficencia, sino una función necesaria de política social que debe ser impuesta y reglamentada por la ley. Este derecho del menor abandonado no puede, en manera alguna, ser desconocido o limitado por razones de nacionalidad, de raza, de reciprocidad internacional u otras semejantes: debe ser considerado como inherente a su carácter de persona". En el último párrafo queda de hecho evacuado el punto de su consulta.

Paquita. — Es un mal sumamente molesto, ese del hipo! Ahí van algunos consejos que Vd puede ensayar, pero, de a uno, para no agotar de inmediato los recursos: Retener el aliento cuanto pueda. Provocar estornudos con la aspiración de rapé. Taparse los o'dos con el dedo meñique de cada mano, hasta que se consiga no oír nada y al mismo tiempo que le den a beber a sorbitos un líquido cualquiera (agua fr'a, azucarada, vinagrada.) O bien, comprimir la muñeca, las piernas y la base del pecho, practicando en el hueco del estómago fricciones aromáticas o alcohólicas. En los casos de enfermedad, en que el paciente se halla en cama y que se ve molestado por el hipo, éste se combate echando sobre el estómago del enfermo unas pocas gotas de éter, cuya frialidad impresiona y favorece por sorpresa sin agravar la otra dolencia.

Mimosa rubia. — Hoy que la resurrección del viojo estilo, nos ha enseñado a dar el valor que merece al mueblaje que adornó las casas solariegas, es cuando nos damos cuenta de la necesidad de saber conservar lo que fué de nuestros mayores. Primero, observará Vd. cada mueble antiguo en plena luz a fin de comprobar donde existen los agujeritos apenas perceptibles que revelan la presencia de la carcoma entretenida en destruir su mobiliario. Sin la menor tardanza mezclará 4 gramos de sublimado corrosivo con 1|2 litro de alcohol a 60 grados y en los escondrijos de los gusanos roedores introducirá esta solución por medio de una jeringuita de cristal. En seguida se procede a tapar los agujeritos más visibles con un poco de cera amarilla. Es una fórmula ésta que cada lector de *"Mundo Uruguayo"*, debiera retener para la conservación de sus muebles sean o no de valor, ahora que la carestía de la vida nos ha hecho aprender muchas cosas buenas que antes desechábamos.

Paciencia. — Me complazco en exponer su opinión en estas columnas lamentando no poder hacer la gestión que de mi espera. En vista de la frecuente imposición de algunas preguntonas que me cre'an obligada a hacer por ellas trámites que no estaban a mi alcance ni en mi medio de vida, la Redacción de nuestra revista se opuso tan severamente a ese abuso que me prohibió tomar como deber, el acceder a pedidos de cierta índole.

Esta gestión pacifista, podría hacerla Vd. con más acierto, pues las madres tienen la intuición más neta y tierna para llegar al corazón de un hijo. Ahora, su párrafo que es una cátedra de verdad pura y sin ambajes: "Creo que los hogares son más felices en la clase media que en nuestra alta esfera social, porque el mundo no absorbe a la mujer substrayéndola a las obligaciones que le imponen su responsabilidad de ama de casa, de esposa y de madre". Y yo agregaré que la familia vive más dichosa, más confiada y tranquila, bajo la mirada protectora de la mujer que acaricia y quiere, mientras piensa y prevee todo lo que contribuirá al bienestar de los suyos; y que aún cuando no aporte su contingente material o rudo, pone, en la coqueter'a de una pieza, en la frescura de la mesa, en la conversación amena y sana y en cuanto la atañe, ese gesto de amor por los demás y de desprendimiento de ella misma, en el que se encierra el secreto de ser noble, generosa y buena. Si obtiene Vd. lo que se propone, me agradará compartir el éxito.

A. de N. — Porque ha cifrado su esperanza en mi, es que me resulta más sensible no poderla ayudar con mi consejo en esta grave emergencia. Ignoro todo lo referente a ese espec'fico y guiada por el prospecto que me incluye, no me atrevería a decidirla al tratamiento. Vea a una señora profesional si tiene cortedad de confiarse a un médico.

Nardo rosa. — Si, el ataque es directo. Se ve que la intención era hostil y Vd. hizo bien en despreciarla. Cuando se halla al paso, un ser de tan mezquinas condiciones, ninguna arma puede herirle tan hondamente como la indiferencia, la absoluta indiferencia que pone de manifiesto el desnivel moral e intelectual del ofensor y el ofendido. En esa conducta queda clasificada una persona que, no teniendo motivos en que fundar su proceder, pone de relieve sentimientos tan ruines y una falta de cultura inadmisible en nuestro siglo entre gente de mediano roce.

PAGANDO LAS CONSECUENCIAS



—Vd. debió hacer un esfuerzo muy grande.
—Sí; doctor. Ayer pagué los impuestos...

Hogar

Muebles elegantes y prácticos, construidos con cajones

Aunque parezca un disparate, es tan solo con modestos y rústicos cajones de embalaje, vacíos de todo contenido, con lo que vamos a fabricar los bonitos muebles agrupados en esta página. No diga's que esto es imposible antes de mirar atentamente sus dibujos. Siguiendo fielmente todas las indicaciones, os convenceréis de como es fácil instalar con poco costo un confortable diván, un cómodo armario, un taburete original y una bonita mesa como la exige la moda del día, para tomar el thé.

Debemos ante todo, solicitar de alguno de nuestros proveedores, (del almacenero, por ejemplo) los cajones necesarios: los grandes cajones que guardan especies alimenticias; cajones largos y chatos que



sirvieron para transporte de latas de sardinas; los que se utilizaron para conservar en buen estado: jabones, y que ostentan una forma casi cúbica; aquellos también que preservaron los cristales de vasos y copas, y que generalmente son de grandes dimensiones y de madera no muy gruesa. El precio de estos materiales ya usados, es difícil de precisar pues están generalmente facturadas según su proveniencia y la calidad más o menos esmerada de su fabricación. Los precios corrientes de los que hemos enumerado, están al alcance de cualquier bolsillo. Es claro que estos varían, según la complacencia y la consideración que nuestro proveedor nos dispense.

Emplearemos, en primer término, para sostener el colchón que ha de formar el confortable diván de nuestra figura núm. 1, 3 grandes cajones de fideos, de 60 centímetros de ancho, para obtener con ellos el largo necesario para el objeto.

La altura de estos será de 30 centímetros, bien suficiente, puesto que hay que agregarle toda la anchura del colchón que va encima. De cada lado, se colocará un cajón parado con el objeto de simular los brazales. Si la madera de estos cajones, está en relativo buen estado, se pintarán con ripolín, después de haberlos sometido a un lavado con agua de potasa y soda. Como es sabido, el ripolín es una pintura laqueada, que debe extenderse en poca cantidad, para evitar el amontonamiento, que perjudicaria muchísimo al efecto buscado.

Para el armario-biblioteca de la figura II se necesitarán varios cajones de distintos tamaños. Como podrá verse en el grabado, su utilidad es múltiple. Es de un efecto decorativo moderno y vistoso, con



su color azul fuerte y sus cortinas de tela esponja amarillo ocre. En cualquier "leaving room" de una casa de campo, contribuirá al confort" de ella, y añadirá una nota alegre en el amueblado moderno.

Los taburetes son también construidos con cajones.

El de la figura III, va decorado con pintura negra y roja y adorna-



do con borlas de seda rojo lacre. En un "boudoir", junto a una de esas pequeñas mesas, donde las coquetas dueñas de casa, amontonan en elegante desórden, el libro por terminar, la costura recien empezada, los accesorios de "toilette", y hasta la caja de cigarrillos, este taburete resultará indispensable.

El otro ha sido fabricado con un cajón de achicoria pirograbado, y se ve completado con un almohadon de esponja, cuadriculado con trencillas de algodón de un tono opuesto.

Con un poco de buen gusto, de idea y de buena voluntad, será fácil



y hasta entretenida la realización de los muebles que presentamos en esta página.

Adornos decorativos

Los objetos de hierro batido, vestigios del primer imperio, vuelven a estar muy de moda. Se encuentran muchos de estos objetos encantadores, de un admirable valor decorativo, en fuertes tonos amarillos o rojos, ya sea con fondo negro ilustrados con dibujos chinescos, en oro, o en otros colores.

Los "plateaux" ovalados o redondos, colgados en las peredes, reemplazan ventajosamente los cuadros mediocres; y muchos objetos de hierro fundido, de más o menos volúmen, y aún de uso vulgar y corriente, debidamente pintados tienen ahora un lugar apropiado en un comedor, en un escritorio, o en un salón.

Color roble

Puede darse color roble a muebles o pavimentos de madera blanca. Fúndense en una vasija de barro 625 gramos de cera; cuando esté líquida, agréguense 60 gramos de potasa y 60 de raspaduras de jabón y 2 litros de agua caliente, y luego 120 gramos de tierra de Casel, desleida en agua; todo se hierve durante doce minutos, agitando continuamente. Se aplica con un pincel y después de seco, se frota bien con un trapo de lana.

La pagina de Ustedes...



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático morocho; estuvo por segunda vez en mi casa, junto con ingeniero; díjome su apellido. ¡Si supiera cuánto pienso en él! ¿Recuerda rubia que tomó el te con él? Conteste a — **Rubia que piensa en él.**

Mi ideal es hallar entre los simpáticos lectores de **"M. U."** un señor de 50 a 60 años de edad que desee formar hogar con una viejita de 46. Soy pobre, buena y honesta; de buen carácter y bondadoso corazón; mi única ambición es compartir los últimos años de la vida con un compañero bueno y sincero, que desee la íntima satisfacción de un hogar tranquilo y dichoso. Si alguien siente y piensa así, contestará indicando dirección. — **Viejita Sincera.**

Morocho de luto: alto, simpático, con una fisonomía energica y un gesto habitual que revela todo un temperamento y una envidiable salud de espíritu. Es un hombre que estoy seguro podría hacer mi felicidad. Lo ví una noche de lluvia en 8 de Octubre y Estero Bellaco. Me miró y lo amo locamente. Tengo novio pero es un hombre que no me comprende y como soy honesta se lo diré para romper con él. — **Rubia de lentes.**

Es un pintor de mucho talento. Ha hecho una curiosa exposición de pintura... Es alto, usa anteojos y es profundamente simpático por su dulce mirar y sus ademanes delicados. Creo que sabrá amar con la finura con que dibuja al cultivar su estilo en ciertas ilustraciones y viñetas. Conteste si corresponde al cariño de — **Tita.**

Buen muchacho, empleado de una importante casa comercial. Rubio, hermoso, poseedor de unos ojos enloquecedores que el sábado 16 me siguió por la calle Brandzen. Sé su apellido y tengo antecedentes de él Sepa que lo amo. — **La Beba.**

A. R. M. — El es mi único anhelo. Con sus anteojos negros y su mirada de Caburé me tiene sujestionada. Cuando en el cine Sol, se quitó las "antiparras" para mirarme demostré que correspondo a su interés. — **Rubia apasionada.**

LA MUJER DE MI IDEAL

E. D. De nacionalidad brasileña, radicada en la ciudad de Bagé, joven y hermosa princesita. Por tu inteligencia tan vasta, tu esmerada educación, constituyes para mí el tesoro más valioso, feliz de mi si alcanzaras a firmar mi apellido! — **Tarde Fría.**

Enamoreme de magnífica rubia que tomó un 56 para la Unión en 18 y 8 de Octubre el día 12 a la una. ¿Volverá a sonreir tan dulcemente al joven que guiaba un Ford cerrado? ¿Cuándo y cómo? — **Locuelo.**

Ciega pasión, siento por la morochita que vive en la calle E... y S... ¿Me querrá? — **Luisito.**

Es ella, la única, la que contiene todos m's encantos; la que en la maravillosa fulguración de sus ojos sepa interpretar todos los devaneos de este pobre bohemio. La encontraré? — **Mark.**

EMOCIONES FUERTES



Después de creerse víctima de tan rápidas transformaciones la señora de Perroni, temiendo por su prole, corre a su casa a hacer testamento

ESQUELAS

A rubia que conocí en Abril de 1920, fué en H. S. E. Sus iniciales son: H. L. dirijo carta a Poste Restante. — **El 16 N. A. y G.**

Carpincho: — Me interesó su esquela y creo reunir cualidades; Tengo 18 primaveras; nunca amé, dicen que no soy fea. Soy buena, cariñosa, amante del hogar; lo que no tengo es fortuna, lo único que poseo es una casita y una profesión. Si le intereso conteste a — **Carpincha Interesada.**

Militar y compañeros. — No encontramos modo de complacerlos en sus deseos; siendo imposible volver a reunirnos otra vez. Sabiendo cual interesa.. — **Las rubias.**

F. D. y J. B. — Domingo después de salir ésta en C... y G... a las 17 y 30 ¿Nos esperarán? — **Ruh y Gloria.**

L. ¡Ay! ¿es cierto que yo te encontraré a tí, a la única que amo, a la única que he amado? ¡Ah! Cuantas hermosas mujeres de ojos dulces y boca llena de terneza, sonrientes al besar, han sido rechazadas. Es el deseo de tus labios el que me hace languidecer amargamente. Yo soy abeja de una sola rosa y mariposa de una sola flor de lis y esa rosa eres tú. Y me son reusadas para siempre. Yo estoy en los jardines llenos de flores pero para mi no hay ninguna como tú. — **E.**

C. L. — Su carta hízome feliz. Ruégole enviarme cuanto promete y que yo espero con anhelo. Mis propósitos son serios. Conteste misma dirección que sabe. — **R. R. Sin amor.**

La gordita Belén. — Estoy con todo sentimiento de no recibir cata a donde yo le indiqué. Así tendrá la molestia de contestar por carta al día s'guiente. Al correo Central. Carnet 124404 — **Asegurada.**

A sed de Amor. — Por medio de **"Mundo Uruguayo"** me he enterado que desea encontrar la mujer de su ideal. Yo solita y lejos de esa hermosa ciudad quisiera encontrar el hombre de mi ensueño. Tengo también 27 años y soy cariñosa. ¿Podré ser el ideal de sed de amor? Conteste por medio de esta revista a — **Solita.**

A "La morocha de melenita" — Quisiera no equivocarme dándome por aludido. ¿Acaso la línea en que viajamos es la del 58? ¿Desciende Vd. en C...m? Espero impaciente la contestación por misma revista. — **Gabardina.**

J. G. A. — No fuí yo quien contestó, está Vd. en un lamentable error; yo demostré ser esquiva y jamás correspondí a sus miradas: ¿quiere mayor revelación de que Vd. no me interesó nunca? ¡Por favor!... tenga la amabilidad de no comprometerme y no me moleste más! — **Coca S.**

A Dominguero. — Siempre que sea en serio y un amor verdadero y noble y que ningún obstáculo impida nuestras relaciones no tendré inconveniente en atenderlo siendo yo de su agrado. Vd será mi ideal. Si quiere tener la bondad de dar su dirección yo le indicaré el motivo. — **Sin Madre.**

Primer amor: — Creo como Vd. que la distancia sea capaz de engrandecer un sentimiento, (más aún cuando ese sentimiento es el amor). Escriba el mismo día de publicarse ésta a Correo Central, Poste Restante, Billete de $ 1.00 N.° 5.016.219. Hábleme mucho de Vd. misma. Ruégole gentileza de adjuntar su fotografía. Siempre suyo. — **Primera Ilusión.**

Pancrasia y Tancreda:" — Sus nombres nos seducen; ya evocamos sin conocerlas los dulces momentos que han soñado nuestras almas al encontrar ese bello ideal. Estamos ávidos de conocerlas. ¿Nos darán esa opotunidad..? — **Mercurio y Júpiter.**

J. M. — Le temps c'est de l'argent mai, EGO SUM QUI SUM, j'irai au Chic Salón le 8 du Setiembre. — **Morocha.**

Pueblera fea: — mucho me agradó su esquela, reúno las condiciones que pide, soy del Tala, deseo me mande por esta iniciales de Vd. y donde reside conteste por esta a — **Enamorado.**

Morocha de Violetas: — Me es grato recordar a Vd. cuando en aquel tiempo de mis días grises Vd. cruzó a mi lado con los suyos en una plaza pública que jamás olvidaré. Angustiado y abatido mi corazón latía mirándole extático como un vencido. En cambio hoy miro a Vd. frente a frente y espero que dígnese pasar a mi lado muchas veces por hora: — **Mercado del Puerto.**

La morocha de melenita: — Tiene Vd. razón en decir que soy bueno! Para no dar lugar a confusión, desearía que sea más explícita. — **El rubio del tranvía**

Reina de Ysis: — Este el único medio — Vd. dejó — para comun'carnos, por lo tanto de él me valgo. Primer jueves de mes entante estaré ahí. Espero poder ampliar mucho nuestras relaciones, de lo contrario no me conviene seguir. — **Desconocido.**

Tengo 18 Primaveras: — Correcto, no mal parecido. Dicen que soy simpático, de buena presencia. Con un brillante porvenir, y un corazón capaz de amar hasta lo imposible. Si le intereso conteste al correo Poste Restante, Carnet de Identidad, 173808, y avise por esta revista. a... — **Novel Autor.**

Nenetta: — ¿Sería Vd. tán amable que me escribiera a carnet N.° 6633 Poste Restante? Dos días después de salir esta, pasaré a retirar una suya esperando, me indique dirección para envíar repuesta. Saludos de — **Sed de Amor.**

EN "ZOOLANDIA"



—Eh, bestia; baja la cabeza y no molestes al aeroplano que se acerca

Hay algo que está en pie por encima de las generaciones, y, en cierto modo, entre el hombre y Dios; algo que ha escrito todos los libros, inventado todas las artes, descubierto todos los mundos, fundado todas las civilizaciones; algo que toma bajo la forma de revolución lo que se le rehusa bajo la forma de progreso; algo que es impalpable como la luz, inaccesible como el sol: el espíritu humano.

Max Henríquez Ureña.

Cuando se hace jalea de frutas hay que recoger el zumo en platos de porcelana o de cristal. Las vasijas de metal estropean el color del dulce.

En Boston, todos los buzones de correo están pintados con pintura luminosa, para que puedan distinguirse por la noche.

La mujer no adivina ninguna meta; pero conoce a maravilla el punto de que debe partirse, y no deja pasar ninguna hostería donde entrar a reponer fuerzas. La mujer representa la topografía en la vida. Además, la mujer vé muy bien el cielo, no con los propios ojos, sino con un telescopio, y sabe utilizar para la cocina lo que el hombre ha descubierto en las estrellas.

Hebbel.

Antigüedad de los pendientes

Según el Génesis, en tiempos de Jacob, mil setecientos años antes de Jesucristo ya se usaban los pendientes. Esta antigüedad ha sido también confirmada por excavaciones hechas en Etruria y en las Islas Británicas, donde se han encontrado algunas de estas joyas labradas con sumo primor.

Es también muy curioso el hecho de que la estatua de la Venus de Médici tiene las orejas con agujeritos como para el uso de pendientes.

Esta joya que tanto armoniza en el rostro bello de la mujer, fué al principio un adorno supersticioso, especie de amuleto contra las declaraciones amorosas de los hombres *pelmas*.

¡Cuánto deplorarán hoy las bellas que los pendientes hayan perdido su antigua virtud!

La cordura y el tamano de los pies

Un profesor francés, miembro de la Academia de Ciencias de París, después de larga y penosa investigación, ha emitido la opinión de que el tamaño del pie guarda relación con la cordura de las personas: asegura que en los hombres es necesario que los pies sean grandes para que posean mentalidad, sucediendo lo contrario en las mujeres. Esto, por regla general. Según dicho profesor, dieciocho de cada cien hombres normales tienen el pie pequeño, y de cien hombres locos solamente veinticuatro tienen los pies grandes. Entre las mujeres, la proporción está en sentido contrario: de cada cien cuerdas veintitres tienen el pie grande, y de las locas únicamente el dieciocho por ciento tienen el pie pequeño.

La polka

La polka se hizo baile de moda en 1830. En una casa de Praga hallábase una criada en su cocina, y no teniendo mayor ocupación púsose a bailar y cantar una canción de su pueblo. Sorprendida por los amos, llevaronla a la sala, y allí, ante el compositor Meruda, que se hallaba de visita, la muchacha lució sus habilidades. El maestro recogió en el pentágrama las notas de la canción y apuntó el compás del baile, y a los pocos días todos los enamorados de la ciudad se contaban sus cuitas en las reuniones de sociedad al son del

Tres *pa* el Pim,
Tres *pa el Pam,*
Tres *pa* el Padre
Capellán.

Más tarde, hizo este baile furor en Viena, y en 1840 se bailó por primera vez en el Teatro Odeón de París.

Hoy la polka, después de rodar por el mundo, ha vuelto a sus lares y ya no la bailan sino las criadas, en recuerdo sin duda a su inventora, la maritornes de Praga.

Como recurso contra los catarros es infalible. Pesca usted un catarro, se va usted a un baile, da usted trescientos brincos al son de la polka, suda usted como un pato... y ¡a vivir!

Un violín sin precio

Probablemente el violín de más valor de cuantos existen en el mundo, lo posee un alemán, Herr Tritz Kreisler, quien ha dado recientemente en el Queens Hall de Londres una serie de conciertos.

Dicho instrumento formó parte de la colección de un conocido y rico "amateur" inglés, quien lo vendió al Sr. Kreisler en dos mil libras esterlinas.

Es un precioso Guararius; lleva las iniciales de su fabricante y la fecha de 1737 en brillantes; las clavijas y los botones cordales están incrustados de rubíes y diamantes, y la caja en que se guarda este precioso violín es de plata maciza, adornada con incrustaciones de nacar y concha.

A que distancia podemos ver a las personas?

Poseyendo buena vista, dice un periódico alemán que podemos reconocer a una persona a la que antes hayamos tratado una sola vez, a la distancia de 25 metros.

Si la persona es muy conocida de nosotros, la distancia para reconocerla se eleva hasta 50 o 100 metros.

Si la persona es de nuestra familia y convive con nosotros, la conoceremos a 150 metros.

El blanco de los ojos puede ser visto de 27 a 28 metros de distancia, y los ojos de 72 a 73 metros. Las diferentes partes del cuerpo son distinguibles a 91 metros. A 540 metros, una persona en movimiento se nos aparece como una forma indefinida, y a 720 metros de distancia no vemos de ella lo que se dice ni el canto de un duro.

Un viudo con suerte

En el pueblo de Runcorn (Inglaterra) ha muerto hace poco una aldeana, de quien, por ser buena hormiguita casera, sospechaba su marido que debió dejar algunos "duritos" ahorrados. En efecto, al revolver, días después del enterramiento, los cachivaches y muebles en que la buena mujer trajinaba, descubrió el cónyuge viviente 1.000 libras esterlinas. En un tazón escondido en la alacena, algunos centenares de monedas de medio chelín. En el fondo de un armario, 1.200 pesos oro; debajo de los ladrillos de la cocina y dentro de un tarro que había tenido conserva de fruta, 552 piezas de oro de igual valor numerario que las libras esterlinas pero beneficiadas por el mérito de la antigüedad.

A más de uno que dice que la vida es breve, le parece el día demasiado largo.

Si todos los hombres se cogen de la mano, ¡buenas noches, Dios!

Italia y la civilización uruguaya

Los nuevos pueblos de América Latina, formados por las razas europeas que esparcieron por el mundo a sus hijos más aventureros, más soñadores o más necesitados, deben al espíritu itálico gran parte de su formación política y de su fisonomía moral.

Los hijos de Italia cuyo amor a la libertad los llevara a tantos sacrificios, eligieron siempre, las promisoras tierras de América para poder, en el forzoso alejamiento de su patria, vivir no tan lejos de sus ideales. Ellos con su inteligencia vivaz imprimieron a las obras de los pueblos nuevos el sello de su nobleza; con su corazón meridional contribuyeron con su propia sangre para salvar, en más de una ocasión, el honor de la tierra donde ganábanse el pan. Ellos, con ánimo hecho al trabajo rudo y a los sacrificios cruentos, pusieron su brazo vigoroso al servicio del progreso y de la democracia de América. Y entre todos los pueblos sudamericanos, el que más intensamente ha sentido la influencia de la italianidad ha sido el Uruguay.

Las dos grandes madres Latinas, la patria de Cervantes y la del Dante, son las que han amasado casi íntegramente el alma nacional. De las dos el Uruguay asimiló sus virtudes para completar con las características indígenas su personalidad libre de estigmas atávicos y de taras ancestrales. El orgullo autóctono se hizo más digno con la hidalguía del Quijote, pero ganó en legitimidad con la gallarda bravura de Garibaldi, — el otro Quijote que derrotó a los molinos.

El puerto de Montevideo fué el que primero atrajo a los navejantes ligures, aquellos visionarios, llenos de audacia que vieron en nuestra bahía reflejado un cielo tan puro como el de su lejana patria. Desde aquellos días, hasta ahora, continuamente las proas de las naves que cruzan el océano siguiendo la ruta de los deportados, de los inquietos o de los forjadores de su porvenir, nos traen de la madre Italia, día a día, una legión de hombres, siempre fuertes, animosos, llena la mente de visiones audaces y el buen corazón de dulce esperanza, dispuestos a contribuir a nuestra obra lenta pero segura y decisiva de hacer grande la patria chica pero apta para los grandes destinos; dispuestos a vivir nuestros dolores y nuestras alegrías; dicididos a darle a esta tierra más hijos que la quieran y la defiendan, preparados a volcar en ella todo el caudal de vida que les queda.

Los hombres que Italia nos legó para intervenir en nuestra vida y colaborar en nuestro desarrollo institucional son tantos, y tan acreedores al reconocimiento público que será menester un estudio concienzudo de carácter estadístico para ser justo en la mención y en el homenaje que les corresponde.

En un reportaje hecho recientemente al ministro Bernárdez, se citan nombres y se establecen méritos. Con un conocimiento profundo del asunto, nuestro representante, demuestra que en todas las actividades, los italianos y sus descendientes han hecho obra positiva para la sociedad uruguaya. En la política, en las Artes, en el Periodismo, en la magistratura, en las Ciencias, en la Industria, nuestro país, ha venido recibiendo desde la época de su independencia el beneficio, que la italianidad prodiga en él, por intermedio del talento y del esfuerzo de los que representan a aquella raza de idealistas y de hombres de acción.

El primer habitante de Montevideo, "empadronado y reconocido como tal", en el año 1726, — según la afirmación del Ministro Bernárdez, — y a quien le fué adjudicado el lote urbano número uno, fué un italiano, un genovés, Giorgio Borghese, cuyo nombre españolizado se transformó en Jorge Burgues, así como un tal Pietro Gronardo se encontraba entre las primeras 37 personas que fundaron nuestra capital y un tal Domingo Petrarca, dirigió la construcción de nuestro primer fuerte.

En la interesantísima conferencia pronunciada en nuestra Universidad, por el precitado diplomático que tanta atención dedicó al estudio de estas cuestiones, se hacía ver que apesar de ésto, "la filiación italiana en cantidad apreciable no comienza a hacerse sentir sino desde pocos decenios pero se manifiesta con una fuerza de expansión progresiva realmente impresionante". Y entre los datos estadísticos, que en su trabajo abundan, anota el fenómeno que mientras la proporción de habitantes italianos en nuestro complexo demográfico, no supera el 7 %, la descendencia itálica", establecida *"grosso modo"*, sobre la base de los apellidos, llega del 30 al 35 %." Pero lo realmente interesante, de todas las observaciones que puedan hacerse al respecto es que en nuestra democracia abierta a todas las razas, accesible a todas las virtudes, vengan de donde vengan, existe un elevadísimo porcentaje de descendientes de italianos en las altas esferas de la actividad social. Es que — dice don Manuel Bernárdez — la fuerza de expansión de la influencia italiana no actúa entre nosotros en un sentido de propagación, diré así, horizontal, como las gramíneas de nuestros campos, sino que se desarrolla en un sentido francamente ascencional." Sin duda, fruto indiscutible de laboriosidad, — afirmamos nosotros, — los hijos de italianos destacan su actuación de abajo a arriba. Del inmigrante, honesto, trabajador, noblemente liberal surge el hijo intelectual, que hereda envidiables

Continúa en la pág. 21



Gabriel D'Annunzio, el poeta máximo de la Italia contemporánea

Ecos de las olimpiadas de París



El equipo finlandés que se adjudicó la victoria, en forma magnífica en la carrera de los 3.000 metros



Kinsey que se adjudicó el primer puesto en la carrera de 110 metros valla, y Atkinson que entró segundo en la misma prueba



F. M. Taylor, norteamericano, campeón del mundo en la carrera de 400 metros con vallas marcando el record de 52 segundos 3|5. Al correr volteó tres vallas

H. M. Abraham, inglés campeón de la carrera de los 100 metros, empleando 10 segundos y 3|5.

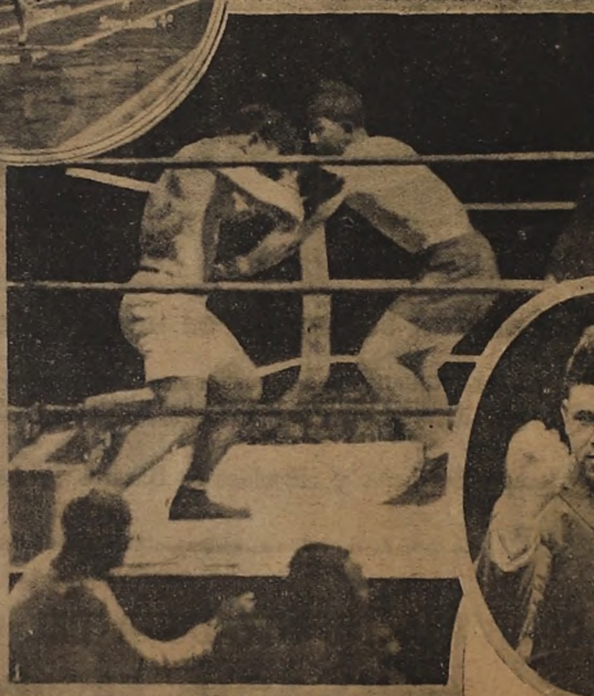
Liddel, campeón del mundo en la carrera de 400 metros sin obstáculos, empleando 47 segundos 3|5.

Scholz, norteamericano, campeón de la carrera llana de 200 metros

A. Myrrha, finlandés, campeón del lanzamiento de la jabalina, 62 metros 96 ctms.



Final de la carrera de los 800 mts. 1.° Lowe, 2.° Martín, 3.° Euck, 4.° Stallard



Jorge Cook, acesta un golpe después de haber forzado a Paolino en el ángulo



Paolino, el vasco "formidable" con cuyo poderoso puño venció por puntos a Jorge Cook



Un bravo incidente en el match Lewis v. Johny Brown

Ecos de las olimpiadas de París



Nadadores de ambos sexos de las islas de Hawai en las olimpiadas,



Un aspecto de la calle principal



El príncipe de Gales felicita al atleta francés André Mourlon al terminar de ganar una de las series de la carrera de 100 metros llanos



Llegada de la carrera de 400 metros llanos, ganada por E. H. Liddel inglés en 47 segundos 3|5, obteniendo así el record olímpico mundial.



D. H. Hubbart, norteamericano, campeón de salto largo con impulso, con 7 metros 445.







D'Lowe inglés, campeón de 800 metros en 1 minuto 52 2|5 y Martín, suizo



Ritola, finlandés, recordman del mundo, ganador de la carrera de 10.000 metros, empleando 30 minutos 23" 3|5

Ritola después de su triunfo olímpico



L. S. Barnes, norteamericano, campeón cha, 3 mts. 95. — del salto con garrocha. Arriba en el acto de saltar. — Al costado acompañado de su compatriota Grahan que ocupó el 2.º puesto. — Ambos tienen 18 años de edad

CAPERUCITA VERDE

(Drama para los niños)

1er. ACTO

Coincidencias trágicas

(La escena representa el interior de una casa)

El Padre de Caperucita verde.

Nosotros habitamos la casa donde en otro tiempo vivió la célebre Caperucita Roja, que fué devorada por el lobo.

La madre de Caperucita verde.

Y extraña coincidencia: nuestra encantadora hijita lleva con tanta gracia un pequeño sombrero verde que por todos lados la llaman Caperucita Verde.

El Padre de Caperucita verde.

Y hay una coincidencia más extraordinaria aún: la abuela de nuestra hijita vive en el pueblo vecino, como antaño la de Caperucita Roja, y para ir a su casa, hay que atravesar el bosque.

La madre de Caperucita verde.

¿No dicen también que el lobo que devoró a Caperucita Roja y a su abuela ronda todavía por el bosque?

El Padre de Caperucita verde.

Sí, todas esas coincidencias son muy extrañas.

La madre de Caperucita verde.

Y tanto más extrañas que hoy mismo he hecho tortas y...



El Padre de Caperucita verde. (palideciendo)

¡Tortas! ¡Es horrible! ¡Ah! ¡Adivino el fin! ¿Tú vas a mandar a nuestra Caperucita verde a que lleve una torta a su abuela?

La madre de Caperucita verde.

Sí, una torta y una onza de manteca.

El Padre de Caperucita verde.

¡Una onza de manteca! ¡Es espantoso! ¡Qué extraordinarias y trágicas coincidencias! Pero ¡silencio! que aquí llega de la escuela Caperucita verde.

La madre de Caperucita verde. (a Caperucita)

Ve a ver como está tu abuelita y llévale esta torta y esta onza de manteca.

Caperucita verde (alegremente)

¡Toma! Como Caperucita roja.

La madre de Caperucita verde. (con ansiedad)

¡Como Caperucita roja! ¡Oh, mi corazón está lleno de sombríos presentimientos! ¿Deberé dejarla ir?

Caperucita verde.

No temáis nada, queridos padres. Caperucita verde es más astuta que Caperucita roja. Si llegara a encontrar al lobo en la cama de abuelita, él no podrá devorarme. ¡Tengo una idea! (Se va).

2.° ACTO

La astucia de Caperucita verde.

(La escena representa el interior de la casa de la abuelita)

El lobo que devoró anteriormente a Caperucita roja. (acostado en la cama)

Desde que ví que Caperucita verde se dirigía a la casa de su abuela, hice lo mismo que había hecho con Caperucita roja. Llegué primero a la casa de la abuela. Devoré rápidamente a la vieja señora, tomé su sitio en la cama y ahora estoy esperando a Caperucita verde, que no tardará en golpear a la puerta.

Caperucita verde (golpeando a la puerta)

Es tu nieta Caperucita verde que te trae una torta y una onza de manteca.

El lobo. (endulzando la voz)

Alza el pestillo y empuja la puerta. — (Caperucita verde entra) — Pon la torta y la onza de manteca en la alacena y ven a acostarte conmigo.

Caperucita verde (aparte)

¡Cielos! ¡Es el lobo! Reconozco la frase que el pronunció anteriormente para atraer a la pobre Caperucita roja a su cama. El miserable está digiriendo a mi abuelita, pero, gracias a mi idea, le será imposible devorarme.

El lobo.

¿Y? ¿Vienes a acostarte, querida?

Caperucita verde. (acostándose con el lobo)

Aquí estoy. ¡Oh, abuelita, que grandes brazos que tienes!

El lobo.

Es para abrazarte mejor, hija mía.

Caperucita verde.

Abuelita, ¡qué piernas grandes que tienes!

El lobo.

Son para correr mejor, hija mía.

Caperucita verde.

Abuelita, ¡que orejas más grandes tienes!

El lobo.

Son para oír mejor. (aparte) ¡Preparémonos!

Caperucita verde.

Abuelita, ¡qué brazos tan grandes tienes!

El lobo. (sorprendido)

¡Pero eso ya lo has dicho, querida!

Caperucita verde (continuando)

Abuelita, ¡qué piernas más grandes tienes!

El lobo.

¡Pero tu repites siempre la misma cosa! Vamos a ver si no hay otra cosa para preguntar, por ejemplo (insinuante): abuelita, que grandes son tus...

Caperucita verde.

...¡orejas!

El lobo.

¡No, no! Grandes... ¡Que grandes son tus...! (Muy insinuantemente) Empieza con "d"...

Caperucita verde.

...¡grandes piernas!

El lobo. (saltando de la cama)

¡Infierno y condenación! ¡Esta astuta chiquilina se obstina en no decir: "Abuelita, ¡qué dientes tan grandes tienes!" Entonces, naturalmente, yo no puedo saltar sobre ella, aullando: "¡Son para comerte mejor!" *(Con un suspiro lastimero)* ¡Ah! dónde están los niños de antaño, cándidos y fáciles de devorar? *(Sale, furioso.)*

Teatros

El exito de "Doña Fancisquita"

Las representaciones repetidas de la última producción del maestro Vives, que nos llegó precedida de tanto elogio y del eco de las admiraciones extranjeras, produjeron desde el escenario del Solís gratísima impresión al público montevideano.

"Doña Francisquita" es una obra de elevado valor artístico. Es una hermosa concepción que evoca el añorado ambiente del Madrid antiguo, el de la época romántica. Fina, delicadísima, está llena de la galantería y de la ingenuidad de los tiempos en que el espíritu español destacó más en sus costumbres el lirismo ingénito de la raza.

El hecho de asistir a una producción que cobra los valores — por sus pinturas costumbristas y las definiciones de psicología — de una reproducción histórica, no tiene en sí tanta importancia en lo que se refiere a originalidad como la faz que costituye el estilo de esta obra en que se mezcla tanto en la factura del libreto como en el de la música la característica de la época en que la acción se desarrolla y los procedimientos modernos. El autor de "Don Lucas del Cigarral" ha tratado temas madrileños que mantienen todo su color; pero se dijera que ha usado de la pintura antigua con una paleta modernista. Esta cualidad del maestro Vives es digna de todo encomio; es ella rara cualidad que bien sería verla exteriorizada en los maestros que aún no se han despegado a las normas del siglo pasado.

En toda la partitura hay una inspiración que no decae. Si bien a cada instante nos vienen a la memoria pasajes de zarzuelas conocidas, contienen ellos temas tan acertadamente tratados, realzados con tanta gracia, que a través de toda esta música se ama, por su frescura y su sabor de expontaneidad, este género cómico-lírico que no debía caer en desuso para honra del ingenio español.

La presentación rica, lujosa, de gratísima visualidad, constituye uno de los encantos más apreciables del espectáculo. El decorado de una realización esmeradísima presta un ambiente de realidad indiscutible a esa reproducción del Madrid de las majas y los chisperos.

De la interpretación que este elenco ofrece deben ser sin disputa, los más calurosos elogios para los coros, ... demuestran singular disciplina.

El "Canto de la juventud", pleno de entusiasmo y de fresca belleza, merece en el primer acto, una estruendosa ovación. La señorita Isaura encarna la protagonista con gracia delicada y convence en todo por como demuestra sentir su rol.

En una palabra; aparte de las reservas que puedan hacérsele a la producción musical en sí, esta obra — en la que se notan tantos motivos populares bastante trillados — es de una amenidad y un efecto teatral por todo lo que tiene de jubiloso, de vibrante, de joven, de triunfal fogosidad y por la excelencia con que esta compañía la monta, que puede reputarse como un gran acontecimiento teatral. El maestro Vives, tiene producciones, — de ésto nadie duda, — de valor artístico inmensamente superior al de "Doña Francisquita", pero el éxito de ésta será duradero porque halaga mucho los sentidos del público al haber logrado reunir en ellos, tanta nota pintoresca, tanto motivo popular con un criterio tan acertado de colorista.



Arriba: Asunción Martín y Beatriz Cerrillos, tiples de la compañía Vives que actúa en el Solís. *En el centro:* Jorge Ponce, tenor. *Abajo:* Bonanova, barítono y Francisco Palos, maestro director y concertador de la misma compañía

---

Continuación de la pág. 17

condiciones espirituales y que siente nuestra democracia, que se mezcla en la lucha de hacerla más fuerte y que destaca en sus entusiasmos todo lo bueno del genio que ha hecho de la patria de sus ascendentes una tierra de libertad. Así es como en el Parlamento uruguayo se destacan los apellidos italianos desde hace muchas legislaturas, como en el gobierno la gestión de hombres cuyos padres traían en la sangre el sentido del derecho y de la justicia de Mazzini y de Cavour, ha estado siempre en consonancia con el sentir del pueblo. Del pequeño comerciante, cuyas perseverancia y honestidad le han ido abriendo camino entre las dificultades de la existencia, han salido infinidad de profesionales que el sacrificio de los padres y la contracción propia al estudio los ha llevado a posisiones eminentes. En la mente de todos estan los nombres de estas personalidades que honran la cultura nacional.





Algunas consideraciones sobre moda

Los más afamados modistos, aquellos cuya palabra adquiere proporciones de oráculo en materia de moda, anuncian desde ya, que ésta se presentará envuelta en vaporosas telas, flexibles y transparentes, apenas empiece el sol de Primavera a templar la crudeza de estos últimos días de Invierno.

Es verdaderamente de asombrar esta inesperada lógica. Estamos, desde hace largo tiempo, resignadas a acatar sin protestas las absurdas e inconfortables imposiciones de la "gran caprichosa".

Nada será, por cierto, más bonito, que este "etalage", de crêpes, fulares, puntillas, muselinas y organdis, flameando bajo el límpido azul de nuestro cielo, dentro del apropiado marco de nuestras playas, paseos e hipódromos.



Será en las elegantes reuniones al aire libre, donde más podrá exteriorizarse ahora el buen gusto femenino. Es de temer sinembargo, que inspiradas en la vasta fantasía de las nuevas tendencias, algunas "toilettes extravagantes y llamativas, rompan la armonía de estas reuniones con sus tonalidades demasiado vivas, su forma arriesgada, su conjunto exéntrico.

En una de las últimas fiestas celebradas en Longchamp, cuentan las crónicas, que la aparición de una dama trajeada de verde y rojo, dando la impresión de llegar directamente del fondo de Texas, fué saludada con estruendosos silbidos y muestras de inconfundible desaprobación por parte de la "élite" allí reunida. La autora de ese atentado de *lesa elegancia*, tuvo que abandonar la tribuna en medio de gritos y burlas.

Hay que desconfiar pues, de las combinaciones aventuradas, que siempre en la práctica resultan aparatosas y llamativas. Es indudable



que los modelos que revisten caracteres de pura elegancia, son aquellos que tratan de pasar desapercibidos. Será en ellos donde encontraremos, separadas de todo contacto perjudicial, las deliciosas creaciones que



tanto hemos admirado antes en los salones de los grandes modistos. Túnicas de "crêpes" sobre un estrecho fondo de muselina cuya transparencia dejará adivinar la línea de la pierna arriba de los tobillos; túnicas más o menos bordadas, más o menos recubiertas de perlas; vestidos de muselina y encaje, cuya amplitud llevada casi siempre de un solo lado, moldeará como un guante, la línea del lado opuesto.

Todas sencillas, todas encantadoras, estas "toilettes" primaverales requerirán, es claro, una silueta delgada y esbelta.

Hemos visto también, deliciosos vestidos, dibujando la espalda, trayendo en oposición, abundancia de género en la delantera en forma de volados delantales, en un vaporoso entrevero, que necesita también de figuras finas para destacar mejor su elegancia. Si la parte alta de estos vestidos, es casi siempre muy sencilla y poco adornada en cambio los ruedos se ven atestados de piezas sueltas o ligeramente sujetas, de volados en forma de puntas, colocados todos de la manera más seductora, las que están tan sabiamente combinadas, que permiten descubrir la pierna más arriba del tobillo, apenas velada con el transparente tejido de las finas medias de seda.

Para adornar estas "frágiles" toilets nada más indicado que la cinta. Esta se presta igualmente a mil encantadoras combinaciones. De nuestros vestidos pasan sin transición a nuestros sombreros, para volver a ocupar al poco tiempo su lugar en nuestros vestidos.

Lisas o bordadas, de brocato o impresas, a "picots" o subrayadas de un pequeño borde, llevan la primacia sobre todas las otras frivolidades con que gustamos de adornar nuestros trajes.

La moda de los grandes sombreros, sucediendo a la de los pequeños "cloches" extiende también el campo de su colaboración. Ofrece a las capelinas, (el sombrero indicado para acompañar los vestidos de verano) su valioso contingente.

Mucha sencillez, mucha frescura y por lo tanto mucha elegancia es lo que nos auguran las nuevas tendencias de la moda. Todo está ahora en saber interpretarlas.

(Continuación de "Las dos reinas de Italia", Pág. 6).

siempre el bautismo de la popularidad fuera de Italia, donde ella, con el blando imperio de su bondad, irradia todavía su gentil encanto.

Esposa y madre tiernísima, con su ardiente deseo de maternidad primero, con los cuidados amorosos prodigados a los hijos, cuando en la severa cámara real palpitaron como alas de ensueño las cunas, Elena ejerció sobre las madres una poderosa influencia sentimental.

La divina poesía de la maternidad elevó hasta ella, no nubes de incienso, sino el perfume de todas las cunas floridas de Italia. Y el día en que ella tembló de mortal angustia a la cabecera de las amadísimas hijas Mafalda y Juana, gravemente enfermas, todavía fué la plegaria y el augurio de las madres la certidumbre más consoladora de la simpatía de su pueblo.

Las horas tristes y las horas alegres se sucedieron para ella como para toda criatura dotada de gran sensibilidad; pero recibió a todas con ánimo fuerte, ocultando a las miradas profanas, con celoso pudor, sus íntimas emociones.

¿Quién no sabe que en la virgiliana paz de Racconigi, Elena de Saboya guardó cada verano el idilio de la suave juventud para que continuase floreciendo entre los gorjeantes nidos de ruiseñores que pueblan el parque secular? En esa verde soledad propicia, entre los bosquecillos abiertos como ojos de cielo o profundos como frondas de esmeralda, los soberanos de Italia saborearon los momentos más dulces de su maravillosa comunión de almas, templándose para las pruebas terribles que el destino les preparaba a ellos y a Italia en los años trágicos de la guerra.

...¡Pero le pidió demasiado a ella, frágil mujer, esa horrenda tragedia de pueblos y de Imperios! ¿Entonces fué, oh reina Elena, cuando tus ojos seguros y firmes en la recta vía del deber le velaron para siempre? Y si todavía sonrieron, ¿el alma estuvo ausente, escondida en la acerba pena?

Así fué cómo Elena de Saboya pudo consolar con la sonrisa de su exquisita maternidad a los heridos gloriosos de Italia, a los mutilados heroicos, a los niños sin padre, a las esposas sin paz, a los viejos sin pan; a todas las víctimas miserables de la gran guerra; a todas las angustias de la vida laceradas en sus fibras más vivas, segura de que la fertilidad del sacrificio habría compensado tanto dolor e imaginado la ardiente herida; pero Elena Petrovich no pudo arrancar las raíces de su alma de las raíces de su tierra propia, troncadas en la caída que enterró la libertad y el nombre de Montenegro y arrojó a los ancianos soberanos a morir de dolor en los amargos caminos de la expatriación.

También de este cruel sacrificio que la reina impuso a la mujer y la esposa a la hija, a fin de que no languideciera la obra bendita de asistencia civil, en la que asiduamente dividía con las princesas las enervantes fatigas, tendrá cuenta el alma memorable de Italia.

El tiempo, ciertamente, mitigador clemente de toda pena, ha tranquilizado el espíritu de la augusta dama y como de su devoción de esposa y de su ternura de madre ella extrajo en todo momento su jubiloso amor a la vida, extrae ahora su constancia en las fuentes inagotables de estos afectos, que son su orgullo y su religión.

Así junto al fulgor, la gracia pensativa de la morena Elena.

Así junto al fulgor, la gracia pensativa de la realeza.

Intérpretes ideales y representativos de dos edades, las dos mujeres de Saboya se nos muestran a la altura de su destino.

Margarita resume la feliz expansión del espíritu, libre ya del drama de la unidad italiana y ansiosa de belleza; Elena el recogimiento de las fuerzas profundas de la vida, para la integración definitiva del derecho nacional y la dignidad del derecho humano.

Tales las virtudes que, descendiendo "del tronco por las ramas", avivan la riente y confiada juventud de Humberto, príncipe heredero de Italia. De su fusión es justo esperar el acorde más armonioso.

Pues que si a la juventud del príncipe presta válida maestría el juicio ilustrado y el fuerte ejemplo paterno, el amor de dos mujeres superiores le infunde un hálito fresco y gallardo de poesía.

Italia es tierra de belleza. Para amar a sus reyes debe recibir de ellos la fascinación de una noble virtud, debe sentir entre su alma y el alma caballeresca de ellos esa suprema afinación que sólo pueden suscitar el heroísmo y la gracia.

Nella Pasini.

(Continuación de "Como se educa a un Rey". Pág. 2).

a que se retira, no sufre ningún retardo el programa matinal por esta razón o por otra de diferente naturaleza, para la iniciación de su jornada de trabajo.

"Estas son las labores y el método en la vida de un príncipe al que corersponde el más alto de los honores y el más grave de los deberes. Estudio, abnegación, sacrificio, son las palabras que comprendían la preparación para un puesto que es el primero en la jerarquía social, ya que quien lo ocupa debe ser el primero entre los ciudadanos de una Nación, por abundancia y esplendores de méritos. El príncipe demuestra conciencia plena de todo ello, y son características en él la escrupulosidad y el ardor que pone en el cumplimiento de sus deberes, tanto que sin dejar de observarlos fielmente, considera que todavía no hace todo lo que quisiera. Uno de los profesores que ha tenido ocasión de conocerlo mejor dice que aparte la alta posición del alumno, es el discípulo que le ha dado mayores satisfacciones en su actividad didáctica.

"Y no se crea que el príncipe Humberto tiene el alma dura e infecunda por el cúmulo de sus incesantes labores, pues ha sabido conservar en el rudo trabajo que le imponen, una jovialidad de carácter y la serenidad superior de espíritu que son otras de sus cualidades y que se revelan en la sonrisa franca y luminosa, que brilla cuando pasa entre el pueblo al cual ama y que lo ama, y aparece en el rostro juvenil de ese gallardo y admirable campeón de la estirpe italiana".

EL PRINCIPE, GRANADERO DE CERDEÑA

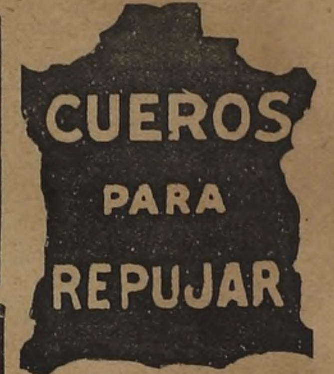
Por elección de su padre, el príncipe del Piamonte ha seguido sus estudios iniciales, paralelamente a una instrucción militar determinada, semejante a la que Víctor Manuel recibió en la misma época de su vida. Cuando tuvo la edad necesaria fué aquél adscripto al Colegio Militar, y una vez que sus conocimientos se lo permitieron ingresó en el Ejército para proseguir su educación técnica. El 1.° de diciembre de 1921, el incipiente hombre inició su carrera en las filas de la institución armada de su patria, incorporándose como alumno oficial en el arma de infantería al regimiento Núm 1 de la Brigada de Granaderos de Cerdeña.

Tal unidad remonta su creación al año 1659 y es la más antigua entre todas las que cuenta el Ejército de Italia. Su vida azarosa y llena de episodios figura en primer término junto a la Casa de Saboya y la decisión de agregar a su dotación al joven príncipe provocó el consiguiente contento en las filas de la antiquísima formación. Heroica en grado sumo la Brigada de Granaderos en la pasada contienda, manteniendo el contacto con las fuerzas enemigas, sostuvo a costa de la vida de más de 20.000 de sus soldados la avalarcha contraria, permitiendo la retirada de uno de los cuerpos de ejército seriamente comprometido en la acción.

Para asistir a la incorporación del nuevo soldado se reunieron en el cuartel Humberto I, en Roma, el Colegio Militar, la brigada mencionada y los representantes de todos los cuerpos de guarnición en aquella ciudad. El cuartel citado sirve de alojamiento a los dos regimientos de la brigada.

El día indicado llegó, el príncipe, acompañado por el contralmirante Bonaldi, recibiéndolos el teniente general Ravazza, comandante del cuerpo de ejército a que pertenecen las unidades nombradas; el brigadier general Cei, comandante interino de la división; el brigadier general Piola Caselli, comandante de la brigada, y el coronel Dina, jefe del regimiento Núm. 1 de Granaderos. Una vez que la comitiva revistó las tropas, el brigadier general Piola Caselli hizo la presentación del nuevo soldado a sus compañeros con las palabras necesarias, siendo éstas contestadas por el coronel Dina, para señalar el honor que importaba el hecho de que la unidad bajo sus órdenes contara entre sus hombres al príncipe Humberto, distinción que debía ser considerada como un premio al sacrificio de todos los caídos y a la bandera de la unidad que luce después de la guerra la Cruz Militar de Saboya, dos medallas de oro y dos de plata al valor militar. Tras las dos arengas, las fuerzas desfilaron por ante el príncipe.

Algunos días después dió comienzo la instrucción del augusto soldado, incorporado al efecto a la 9.a compañía del regimiento, recibiendo del jefe de éste, capitán Fava, su fusil y demás implementos del hombre de armas en tiempo de paz. En esa primera jornada de su vida militar el príncipe Humberto asistió a las enseñanzas teóricas y prácticas de sus camaradas. Asimismo almorzó con ellos".





Continuación de "La Italia contemporánea". Pág. 7).

peos y en otros de la cuenca del Mediterráneo, de modo que la vieja Europa aun necesita la mano de obra italiana, y la Península continúa siendo la "officina gentium" de las comarcas que desean progresar.

Los economistas, cuando hacen el cálculo de las ganacias y pérdidas experimentadas por Italia a causa de la guerra, lo reducen a las expresiones numéricas, ganancias 10, pérdidas 105, o sea, calculando en 10 mil millones el valor de las regiones anexadas, las pérdidas llegan a 105 mil millones. Pero la guerra ha producido otros valores, que si no pueden traducirse en guarismos no por eso decrece o se oculta su importancia espiritual.

Así, al terminar el conflicto, toda la producción intelectual italiana cobra un valor de que antes carecía: adquiere carácter nacional. Antes en Italia se traducía mucho y las obras alemanas y francesas encontraban un mercado de primer orden, al paso que los autores italianos, relegados a un segundo término, difícilmente encontraban editores de buena voluntad. Hoy, es fácil comprobarlo, ya no ocurre lo mismo, y los hombres de ciencia están en condiciones de poder hacer conocer el trabajo asiduo de su intelecto.

En la actualidad se reconoce a Italia todo lo hecho para la defensa y el saneamiento de ciertas regiones azotadas por el paludismo, y asimismo se reconoce que acerca de tales complejos estudios iguala a las Naciones más progresistas. En los laboratorios italianos se trabaja con empeño, entusiasmo y también silenciosamente, y esto da fe a los estudios que se cumplen. Para fijar estos conceptos más claramente, recuérdese lo declarado por el ministro Pérez, quien dice que "cuando los estudiosos italianos sienten la necesidad de trasladarse al extranjero para perfeccionar sus propios conocimientos sólo prueban ignorar lo que tienen en Italia".

Superfluo sería mencionar nombres del ingenio multiforme de los maestros italianos, sobre todo en las clínicas, matemáticas y jurisprudencia.

Y mientras la "venerando senectus" de la romanidad persiste en Italia con Carderelli, el cual pasados los noventa años sorprende con sus lecciones de clínica médica, y con Murri, que, con más de ochenta años publica muy recientemente su "Nosología y Psicología", lúcida crítica del psicoanálisis; Eugenio Rignano alcanza verdades geniales con su céntroepigénesis, que explica la transmisibilidad de los caracteres adquiridos, y con su Psicología del razonamiento.

IV

Italia, en el período posterior a la guerra, si perdió sus mejores mercados donde colocar sus productos alimenticios, renovó, en cambio, otras actividades y con grandes ventajas. Entre ellas la exportación del teatro en prosa, en otra época industria floreciente.

Pocos años han pasado desde que se decía corrientemente que si los italianos contaban artistas de prosa, ellos carecían de un teatro dramático. Lo primero era verdad, mas lo segundo merece una explicación. Ella está en el éxito del repertorio francés, que los monopolizadores italianos, con gran ventaja para ellos, imponían a su vez a las compañías italianas.

Hoy se ha afirmado también la producción escénica italiana con carácter propio. Las comedias de Pirandello, por ejemplo, constituyen la moda teatral en el extranjero, fenómeno no producido anteriormente.

En cuanto a la música y más especialmente al teatro lírico italiano, no corresponde discutir en la actualidad sobre su importancia e insistir acerca de lo que representa la música italiana, hoy que se exhuman las más bellas obras de los autores antiguos y ellas entusiasman a públicos que son dueños de diferente cultura y gusto musical. Pero conviene destacar un hecho: no obstante las más opuestas opiniones acerca del valor musical del "Nerone", de Arrigo Boito, no es posible negar que ha sido el primer espectáculo lírico cuidado en sus menores detalles; y que esta fusión de numerosas bellezas en una sola, única y grandiosa, fué posible en Milán, en su teatro "alla Scala", que aún conserva la supremacía de las representaciones líricas.

En las artes la nueva Italia marca extraordinarios progresos. En escultura, la "Primavera Helénica", de Bazzaro; en artes decorativos, Sartorio, que demuestra el ímpetu que caracterizó a Miguel Angel; en pintura, Tito y Fragiacomo, Mario Puccini, Plinio Nomellini, Félix Coreno, Spaldini; en arquitectura, Conconi, Lucas Beltrame, Cayetano Moretti.

Al terminar conviene que recuerde el gran desarrollo que en Italia han tomado los estudios antropológicos, que en Sergi encuentran su más alto guía; los estudios lingüísticos, con Trombetti y Degregoris, y los estudios arqueológicos, que en Pavolini tienen un verdadero maestro. La ciencia de la educación, con la Montessoni halla genial simas aplicáciones, del mismo modo que con Patrizi la crítica artística ha tomado nuevos rumbos. Los estudios clásicos florecen en Italia. Lo demuestra la publicación del "Corpus scriptorum latinorum" iniciada valientemente por Paravia, dirigida por Carlos Pascal, latinista de sólida fama; dan fe de ello las renovadas traducciones de la Italia, de Manlio Faggella, y aquellas de la Odisea y del teatro de Esquilo por Héctor Romagnoli, que entre los modernos es uno de los más fuertes reconstructores del mundo helénico. No podemos olvidar la grandiosa "Raccolta degli storici italiani dal 500 al 1500" ordenada por L. A. Muratori y ampliada y corregida con la dirección de Josué Carducci y Victor Fiorini, de la que sin interrupción aparecen los fascículos estando ya completados numerosos volúmenes.

En filosofía, sin entrar en extrañas discusiones, es imprescindible recordar la influencia que Benedetto Croce tuvo en Italia y la dictadura idealista que ejerció en varios países de Europa, sin excluir Alemania, lo cual contribuyó para asegurarle nombradía europea.

Y, sobre todos, espaciándose en augusta universalidad, Marconi y D'Annunzio, que en medio del laborioso trabajo actual eternizan el Renacimiento Italiano.

Emilio Zuccarini.

Una hermosa leyenda medioeval

Las palomas, fundadoras de Venecia

Dentro de la común y fervorosa unidad itálica existen núcleos regionales caracterizados por tendencias bien distintivas. Así los venecianos, en todo el transcurso de su historia, han demostrado ser poseedores de un carácter muy positivo, reñido con las vaguedades metafísicas o con las peligrosas quimeras indolentes del "far niente".

Sin embargo, en la ciudad de las lagunas ha nacido una de las más bellas y candorosas leyendas con que cuenta Italia.

Antes de referirla, conviene recordar la veneración con que allí se trata a ciertas simpáticas avecillas, a esas palomas que en ciertos momentos, sobre los poéticos canales de Venecia, cubren el sol a la manera de nubes. La causa de ese cariño es muy superior al frío y académico de la genérica protección a los animales, inventada por los anglo-sajones.

Cuenta la tradición y nos enseña la historia que en el siglo VI, casi toda la Europa occidental nuevamente fué recorrida por bandas de invasores germanos, una de cuyas ramas, la de los longobardos, lanzó sus hordas desde las gargantas de los Alpes al bello suelo de Italia.

Ante esa noticia, los habitantes de la ciudad de Altino se consideraron perdidos sin remisión, resignándose, en su impotencia, a sufrir la dura ley del vencedor. Pero, en esos momentos, vieron algo prodigioso, que se les supuso era un signo divino, una advertencia celeste: volando por los aires nubes de palomas abandonaban la ciudad llevando a sus hijuelos en el pico. (?)

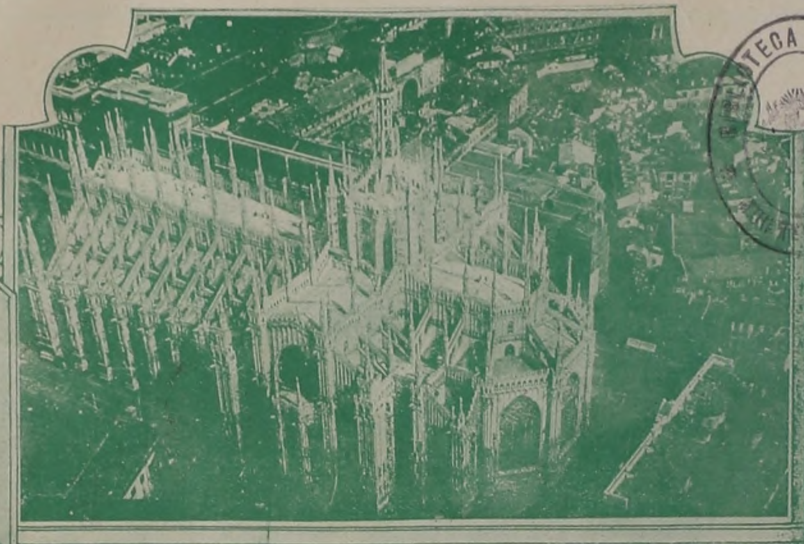
Los acongojados habitantes decidiéronse en el acto y siguieron a las palomas hasta que unos y otras se refugiaron en la isla de Torcello, donde hallaron seguro refugio y pusieron las primeras piedras de la que después sería la magnífica ciudad de Venecia.

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello oscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya presta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

ITALIA PROGRESISTA Y MONUMENTAL





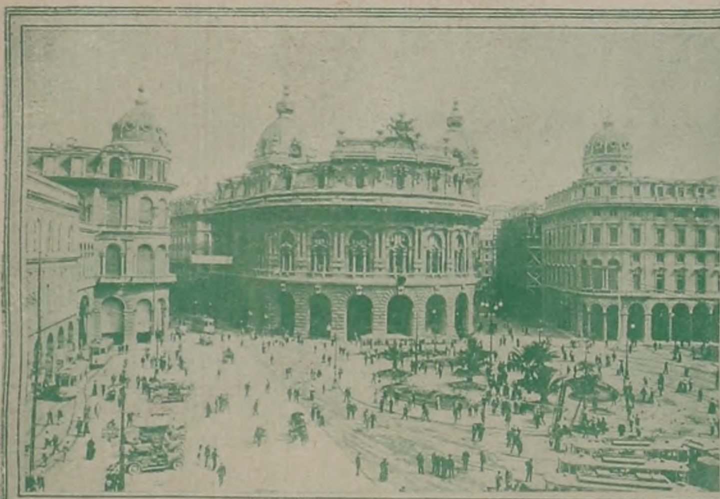
La gigantesca catedral de Milán — magnífico monumento de mármol del siglo XIV, — cuyas quinientas naves son la admiración de los turistas del mundo entero. — (Fotografía a bordo de un dirigible)



La admirable fachada del palacio de San Giorgio, en Génova, donde se reunió la Conferencia Internacional para la reconstrucción de Europa. — Es un alto exponente de la belleza arquitectónica italiana.



El palacio Ducal, levantado en el siglo XIII, y que ha sido elejido para sede de la municipalidad de Génova. — La fachada fué refaccionada después de un incendio ocurrido en el siglo XVIII



La plaza De Ferrari, de la hermosa ciudad de Génova, en dónde comienza la populosa calle XX de Setiembre. Constituye esta vista un interesante aspecto de los grandes centros de civilización en Italia



Vista panorámica de Génova, el gran puente italiano, cuyo movimiento comercial y el valor histórico y artístico de sus edificios, son una evidencia del progreso y la civilización de la península



La poesía de Venecia. — Un ocaso en la Laguna de San Giorgio



SALON DE EXPOSICIÓN Y VENTA

JUNCAL 1393

AGENTES

FIOCCHI & C.

MERCEDES 915

MONTEVIDEO

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI